

## Historia de la Casa de Córdoba



armas de Haro y Sotomayor. Casó con Doña Beatriz Portocarrero, hija de Don Pedro Portocarrero y de Doña Juana de Cárdenas, su mujer, señora del estado de Moguer, progenitores de los Marqueses de Villanueva de Barcarrota, como consta por el testamento de la misma señora otorgado en Córdoba 10 de noviembre 1595 por ante Alonso de Toledo, y que fueron sus hijos primero Don Diego López de Haro y Sotomayor, sucesor en la Casa, segundo Don Pedro Portocarrero, el cual tuvo por hijos naturales a Don Francisco de Haro y a Doña Julia Portocarrero, tercero Don Luis Méndez de Haro, Comendador mayor de Alcaniza, orden de Calatrava, Gentilhombre de Cámara y favorecido del Rey Don Felipe Segundo, a quien acompañó y sirvió en varias jornadas. Casó con Doña Beatriz de Haro y Sotomayor su sobrina hija y heredera del Marqués Don Diego López, su hermano, en quien tuvo hijas a Doña María y a Doña Beatriz, sucesoras consecutivamente, de quien se volverá a tratar. Tuvo hijos naturales a Don Luis Méndez de Haro, que murió mozo estudiando y a Don Felipe de Haro, Provisor y Canónigo de Sevilla, Visitador del Estado de Milán, del Consejo de Italia y Comisario de la Cruzada, aunque no gozó del oficio, sobreviniéndole la muerte. Cuarto, Don García Méndez de Haro, Obispo de Cádiz y últimamente de Málaga. Quinto, Don Juan Pacheco de Haro, que murió Oidor de Valladolid, clérigo, dejando por hijos naturales a Fray Plácido Pacheco, Monje del orden de San Benito, Obispo hoy de Cádiz, y a Don Pedro Portocarrero, Inquisidor de Valencia. Sexto, Don Alonso de Haro, fraile recoleto de la Orden de San Francisco, en San Francisco del Monte, de quien son patronos los Marqueses del Carpio. Séptimo, Doña Beatriz de Haro, mujer de Don Pedro Venegas, señor de Luque, de quien no tuvo hijos y murió de casi cien años en Córdoba. Octavo, Doña María de Haro, monja en Santa Isabel de los Angeles en Córdoba. Noveno, Doña Juana de Haro y Cárdenas, monja en Jesús Crucificado de Córdoba, que es del Orden de Santo Domingo, fundación, patronazgo y entierro de los señores de esta casa.

Don Diego López de Haro, el hermano mayor de los referidos, primogénito de Don Luis Méndez y de Doña Beatriz Portocarrero, y sucesor en la Casa de sus padres, sirvió al rey Don Felipe II tan a satisfacción que le hizo merced del título de Marqués del Carpio, como parece por Cédula Real despachada en Bruselas a 20 de enero de 1559, firmada del Rey y refrendada de Francisco de Eraso, Secretario. Casó Don Diego, primer Marqués entre los de esta Casa, con Doña María Angela de Velasco y de la Cueva dama de la Emperatriz, hija de Don Cristóbal de

la Cueva Velasco y de Doña Leonor de Velasco su mujer, Condes de Siruela y tuvo en ella hijos, primero Doña Beatriz que le sucedió en la Casa, segundo, Doña María de Velasco y Haro, mujer de don Gómez de Sotomayor, señor del Carpio y de Doña María de Figueroa, su mujer, poseedor del mayorazgo que los Caballeros de este apellido tienen en las Posadas, Jurisdicción de Córdoba, en quien tuvo hijos Don Gómez a Don Diego de Sotomayor y Haro, del hábito de Santiago, Gentilhombre de la Casa del Rey Don Felipe II, a Don Pedro de Haro Sotomayor, a Don Gómez de Sotomayor y Haro, Chantre de la Iglesia Colegial de Ubeda y a Doña Mariana de Velasco y Haro.

Doña Beatriz de Haro y Sotomayor, heredera, como primogénita del Marqués Don Diego su padre, casó, según se ha referido, con Don Luis Méndez de Haro, su tío, Señor de Adamuz y Perabad, de quien tuvo hijas, primero Doña María, segundo Doña Beatriz. Murió Don Luis Mendoza, su marido, en vida del Marqués su hermano y suegro, y así esta señora entró en el Monasterio de Jesús Crucificado, donde murió monja. Doña María Díaz de Haro, hija mayor, sucedió a su padre en el Señorío de Perabad y Adamuz, y después a su abuelo en el Marquesado del Carpio y señorío de Morente. Casó con Don Francisco Pacheco de Córdoba, hijo primogénito de Don Diego de Córdoba, Señor de Almuña, Caballerizo mayor del Rey Don Felipe II. Tuvieron por hijo a Don Diego López de Haro y Córdoba, tercer Marqués del Carpio, mancebo de grandes esperanzas, el cual murió sin sucesión en edad temprana, concertado de casar con Doña Juana de Sandoval, duquesa hoy de Medina Sidonia, hija del Cardenal Duque de Lerma.

Doña Beatriz de Haro y Sotomayor, hermana de Doña María, sucedió al Marqués su sobrino y fue cuarta Marquesa del Carpio. Era casada con Don Luis Méndez de Haro y Sotomayor, su tío, Caballero del hábito de Calatrava, hijo de Don Diego López de Haro y nieto de Don Diego López de Haro y Sotomayor, hijo segundo de Don Diego López de Haro y de Doña Beatriz de Sotomayor, señora del Carpio, de quien ofrecimos hablar a su tiempo. Este Caballero Don Diego López de Haro y Sotomayor, casó en Córdoba con Doña Antonia de Guzmán, en quien tuvo cinco hijos. Primero, Don Diego López de Haro y Sotomayor, que sucedió en su casa. Segundo Don Luis Méndez de Haro y Sotomayor, del hábito de Calatrava y Caballerizo del Rey Don Felipe II. Tercero, Don Juan de Haro, del hábito de Calatrava y Comendador de Bélmez, Gentilhombre de la Boca del mismo Rey. Cuarto, Don Fadrique de Haro, del hábito de Calatrava. Quinto, Doña Aldonza de Haro, que casó

con Don Fernando de Cárcamo, señor de Aguilarejo y Alisné, del hábito de Calatrava y fueron padres, entre otros hijos, de Don Alonso de Cárcamo, Caballero del mismo hábito y Corregidor en Toledo, sucesor en su Casa, que casó con Doña N. de Eraso, señora nobilísima en Ecija, de quien tuvo a Don Fernando y Don Bernardo de Cárcamo...

Don Diego López de Haro, el mayor de estos cinco hijos, sucesor en la Casa de Don Diego López de Haro, su padre, Caballero del hábito de Calatrava, Gentilhombre de la Casa real y Caballerizo de la Caballeriza de Córdoba. Casó con Doña María de Guzmán, hija de Don Luis Páez de Castillejo, Gentilhombre así mismo de la Casa real y de Doña Beatriz de Guzmán, su mujer, de cuyo matrimonio fueron hijos: Primero, Don Luis Méndez de Haro y Sotomayor, que vino a ser (como está dicho) Marqués del Carpio, por haber casado con Doña Beatriz su sobrina, cuarta Marquesa. Segundo Don Juan de Haro, del hábito de Santiago que casó con Doña María Melgarejo, señora de muy conocida nobleza en Sevilla y murió sin hijos. Tercero, Doña Antonia de Guzmán, que murió doncella. Cuarto, Doña Beatriz, mujer de Don Gonzalo de Eraso del hábito de Calatrava, sin hijos. Quinto, Doña Gregoria. Sexto, Doña Juana. Séptimo, Doña María, todas tres monjas.

Don Luis Méndez de Haro y Sotomayor, Caballero del hábito de Calatrava y Asistente de Sevilla, y Doña Beatriz de Haro y Sotomayor, su mujer, cuartos Marqueses del Carpio, tuvieron por hijos primero, a Don Diego López de Haro y Sotomayor que sucedió en la Casa. Segundo, Don García de Haro, del Consejo real de las Ordenes. Tercero, D. Pedro de Haro, entretenido en Milán. Cuarto, Don Baltasar de Haro. Quinto, Doña Beatriz de Haro, mujer de Don Pedro Velázquez Dávila, Marqués de Loriana, sin hijos.

Don Diego López de Haro Sotomayor, quinto Marqués del Carpio, fue Gentilhombre de la Cámara, casó con Doña Francisca de Guzmán, señora de raras partes y en el valor y entendimiento muy hija de su padre Don Henrique de Guzmán, 2.º Conde de Olivares (1), caballero de la Orden de Calatrava, Comendador de Víboras, Alcaide de los Rea-

---

(1) Aquí termina el manuscrito del Instituto de Córdoba. La continuación está tomada del manuscrito de la Academia de la Historia. Entre ambos hay diferencias algo fundamentales. Por ejemplo, en el manuscrito del Instituto de Córdoba se prescinde, en general, de los sucesos que no atañen directamente a los biografados, como por ejemplo, el caso del Papa Luna, o las querellas de Don Alonso de Aguilar con el Obispo Don Pedro Solier, evitando relatar sucesos enojosos o violentos. Parece además algo más cuidado este manuscrito de Córdoba en cuanto a claridad en las descripciones genealógicas, que vienen numeradas muchas veces. El lector notará, en resumen, de aquí en adelante, otro estilo de redacción distinto al que venía conociendo y con más amplitud. En cuanto a exactitud de datos, no

les Alcázares de Sevilla, Embajador a Roma a la Santidad de Sixto 5.º, Virrey de Sicilia y Nápoles y últimamente del Consejo de Estado de Rey Nuestro Señor y en la cristiandad y devoción de la Condesa Doña María Pimentel de Fonseca, su madre, hija de Don Gerónimo de Acevedo y Zúñiga, 4.º Conde de Monte Rey, y al fin hermana en todo de Don Gaspar de Guzmán, 3.º Conde de Olivares, Sumiller de Corps y cavallerizo maior de la M. del Rey Don Felipe 4.º.

Tienen hijos los Marqueses del Carpio a Don Luis Méndez de Haro y Sotomaior, del ávito de Santiago, sucesor en su casa, gentilhombre de la Cámara de S. M. casado con Doña Cathalina de Córdoba, hija de Don Henrique de Córdoba Ramón Folch de Cardona y Aragón, Duque de Segorve y Cardona, etc, y a Don Henrique de Haro, canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, Rector que ha sido de la Universidad de Salamanca; a Doña Inés de Solier pone por hija 2.ª del Alcayde Martín Fernández de Córdoba, Juan de Carasa Zapico, y dice que casó con Pedro Venegas, Señor de Luque, pero sin duda devió de morir sin sucesión (si tuvo tal hija Martín Fernández, porque los nobiliarios a este cavallero que fué 4.º Mar. (pág. 21, no concuerda exactamente la continuación) Señor de Luque asignan por muger a Doña Beatriz de Sosa, hija de Don Diego Fernández de Córdoba, Alcayde de Almodóvar del Río; si ya no fué muger de Pedro Venegas 2.º Señor, cosa que parece el tiempo. Alonso López de Haro le dá otras dos hijas al Alcayde, a Doña Isabel de Córdoba a quien no asigna estado y a Doña María Solier que dice casó con Don Alonso Fernández de Argote, Alcalde maior de Córdoba (2).

### CAPITULO III

#### **De Don Diego Fernandez de Cordova, Alcaide de los Donceles, señor de las villas de Lucena, Espejo y Chillón.**

De la vida y hazañas de este caballero hay que decir bien poco, culpa del tiempo que las ha borrado de la memoria de los hombres, menos alguna pequeña parte conservada en la Crónica del Rey Don Juan el 2.º, que debemos a sus autores. Por ella sabemos haberse hallado Diego Fernández de Córdoba, hijo de Martín Fernández, Alcaide de los Donceles en servicio del Rey Don Juan, contra el Infante Don Henrique.

hemos hecho estudio alguno comparativo, ni crítico, lo cual alargaría mucho esta impresión, que solo aspira a dar una idea general y vulgarizadora de esta obra. (N. de R.)

(2) Creemos que falta algún párrafo final de este Capítulo (N. de R.)

Crónica del Rey Don Juan. Año 21 cap. 33, y que el Rey le envió como a persona de autoridad con carta para el Infante Don Juan, mandándole se fuese a Toledo, donde él habría de tener Cortes. Que asimismo fué a servir al Rey contra los Reyes de Aragón y Navarra, sus primos, que habían entrado contra su voluntad en Castilla, acudiendo al D<sup>i</sup> del Condestable Don Alvaro de Luna, Rodrigo de Perea y nuestro Diego de Córdoba, hijo de Martín Fernández Alcaide de los Donceles con dos jinetes. Año 29 cap. 129. El 31 siguiente sirvió en la entrada que el Rey Don Juan hizo en el Reino de Granada, en la batalla en que venció a los moros de la Vega en compañía de su padre y hermano, Alcaide Fernández. El año de 41 dió ayuda, estando en Espejo, villa suya, a don Pedro de Córdoba, señor de la Casa de Aguilar, contra Don Diego Fernández de Córdoba, Mariscal de Castilla, señor de la Casa de Baena y Conde primero que fué de Cabra, con la cual pudo Don Pedro resistir y aún desbaratar la gente del Mariscal Don Diego, en lo que dicen del Garbanzal, de que en las vidas de Don Pedro y Don Diego queda hecha memoria. Siguió después la parcialidad de Don Pedro enemiga siempre de la del Conde de Cabra hasta importunarle que eran él y sus secuaces rebeldes al Rey Don Juan y que contra su servicio y mandato estaban alzados en Córdoba, haciendo fijar carteles de esto en algunas puertas de la ciudad donde se hallaba el Mariscal entonces, cosa que obligó al Concejo de ella y al Mariscal y sus adherentes a publicar otro cartel en respuesta, fijándole en los lugares públicos de la ciudad y esparciéndole por otras del Reino. Hízose memorial en la vida del Mariscal pero repetirásu principio para que se vea de nuevo que eran los coligados y dice así: Nos el Concejo de la muy noble ciudad de Córdoba e Diego Fernández, Mariscal, e Alfonso de Sotomayor, e Egas de Luque, e Garcé Fernández, Alcaide Mayor, facemos saber a Vos los caballeros, e Escuderos, e vecinos, e moradores e habitantes de esta ciudad, que nuestra noticia es venida, que Don Pedro de Aguilar, Diego Fernández de Lucema e Alfonso Alcaide de los Donceles, e Gonzalo Fernández e Juan Martín de Argote mandaron poner fija en ciertas puertas de esta ciudad, una carta firmada de sus nombres en que con efecto se contienen muchas deshonestas palabras feas, de los hechos e autos que según Dios e buena conciencia e derecho face nuestro Concejo e vosotros con ellos, etc.

La última Memoria que hallo de Diego Fernández es la escritura referida de aprobación de la venta de las Casas de Cárdenas que hizo su hermano Gonzalo Fernández su fecha en Espejo a 20 agosto del año de 1413 en ella (según vimos) se intitulaba Diego Fernández de Córdoba señor de Lucena y más abajo dice que lo era también de Espejo. Alcaide

de los Donceles no se nombra porque parece por la escritura misma, que aún lo era su hermano Alfonso Fernández de Córdoba, pero indubitable cosa es, que gozó también del Oficio de Alcaide de los Donceles Diego Fernández de Córdoba (por muerte debió ser de Alfonso Fernández su hermano) porque además de afirmarlo así los nobiliarios todos, lo afirman la escritura referida, (fuerza en materias tales recitar muchas veces una misma cosa) de Donación que Don Diego Fernández de Córdoba Alcaid de los Donceles que junto con el Conde de Cabra prendió al Rey de Granada, hizo a Luis de Angulo, su tío, de la Capilla del Espíritu Santo, construída en la Santa Iglesia de Córdoba, en la cual dice así hablando de la dicha capilla que la dió el Cabildo: Para su entierro de dicho Diego Fernández, Alguacil Mayor e Doña Inés su mujer, ovieron para su hijo legítimo a Martín de los Donceles del cual dicho Martín Fernández, sucedieron para sus hijos legítimos Diego Fernández Alcaide de los Donceles que Santa gloria aya mi Abuelo y el dicho Gonzalo Fernández de Córdoba 24, vuestro padre y el dicho Alcaide Diego Fernández ovó para fijo legítimo al dicho señor Martín Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles que Santa gloria aya mi padre y lo mismo parece para el Testamento de Garci Méndez de Sotomayor, hijo de este Caballero Martín Fernández, en que dice fué hijo legítimo de Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles de los Serenísimos Reyes y Señor de las Villas de Lucena, Espejo y Chillón su fecha en 2 de diciembre de 1507.

Casó este Caballero con doña Catalina de Sotomayor, hermana de Luis Méndez de Sotomayor, su cuñado Sr. de las Villas de Carpio, Morente y Pinilla, marido como queda dicho de Doña María de Solier, hermana de padre de Diego Fernández, hijos Luis Méndez y doña Catalina de Sotomayor de Garci Méndez de Sotomayor, valeroso Caballero descendiente de las nobilísimas casas de Sotomayor y Manueles, aunque llamaron Garci-Madruga en sus tiempos por las malas madrugadas que daba a los mozos guerreándoles. Hay de él mención en nuestras historias y en particular en la del Rey Don Juan 2.º, y la repiten nuestros nobiliarios diciendo: Casó con Doña María de Figueroa, hija de Don Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de Santiago, engendrando los hijos suyos y otros algunos.

Tuvieron hijos el Alcaide Diego Fernández y Doña Catalina su mujer (aunque engañados algunos autores nobiliarios hacen suya propietaria de Chillón que tantos años antes había sido posesión de esta casa) a Martín Fernández de Córdoba, a Garci-Méndez de Sotomayor, a don Diego, a Doña Inés, a Doña Isabel.

Martín Fernández sucedió en la Casa de su padre. Trátase de él luego.

Garci-Méndez de Sotomayor, Caballero del Avito de Santiago y encomendado que no dejó sucesión pero dejó con la posteridad ilustre y piadosamente honrosa su memoria, fundó en Lucena la Iglesia Espíritu Santo cuya religión profesaba y erigiendo cuatro Capellanías, dos de las cuales se sirven en la misma Iglesia y dos en la de Sra. de Santa Ana de Córdoba, Convento de Descalzas Carmelitas, Religiosísimo y dotándolas de gruesas rentas, así en Lucena como en Córdoba, en donde están las casas de su morada a San Nicolás de la Villa, las dejó a Don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles, su sobrino, para que anden con su Mayorazgo como consta por el Testamento referido suyo que se otorgó en 2 de septiembre de 1507.

De Diego Fernández de Córdoba no tengo más noticia que la que el Dr. Reyes Castro nos dá, Libro I de la nob.<sup>a</sup> de los Condes cap. 16, contándole entre los hijos del Alcaide Diego Fernández y Doña Catalina su mujer.

De Doña Inés tengo la relación misma.

Doña Isabel aunque dá apellidos de Sotomayor, Reyes de Castro y Alonso López de Haro, se le dá de Córdoba (cosa de ningún inconveniente, pues pudo tener uno y otro) casó según quiere el mismo Alonso López con Egas Venegas 3.<sup>o</sup> Sr. de Luque, Caballero de mucho valor, como lo mostró en la entrada que hizo en la vega de Granada, en compañía del adelantado de Andalucía. Diego de Rivera del Obispo de Jaén, Don Gonzalo de Zúñiga, Don Juan Rodríguez de Rojas, Sr. de Poza, hijo del Mariscal Don Diego Fernández de Córdoba y otros Caballeros en la cual vencieron y mataron muchos moros año de 1430 Crónica del Rey Don Juan el 2.<sup>o</sup> a. de 34. Cap. 16 y este caballero fué aquel el Rey Don Juan 2.<sup>o</sup> mandó prender y a su mujer y dos hijos, un hermano suyo el año siguiente a 31, por haber entendido que trataban algunas cosas en su servicio y daño del Condestable Don Alvaro de Luna, Maestre de Santiago y tuvo preso en el Castillo de Almodóvar algunos días, hasta que se provó la falsedad de los que le calumniaban, a. 31 cap. 202, dicen vivió más de 100 años y, tuvo en Doña Isabel de Córdoba su mujer a Pedro Venegas que le sucedió en la Casa a Egas Venegas a Martín Fernández Venegas, a Doña Beatriz mujer de Don Diego Aguais, Doña Inés muger de Don Alonso Fernández de Figueroa, Doña Urraca muger de Don Hernando de los Ríos. Pedro Venegas sucesor en el Señorío de Luque, sabio y valiente cavallero, sirvió a los Reyes Cathólicos en la conquista de Granada, casó con Doña Beatriz de Sosa, hija de Don

Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de Almodóvar, en que tuvo hijos a Don Egas Venegas, que le sucedió a Don Pedro Venegas, a Doña María Venegas, a Don Egas Venegas, señor de Luque, casó con Doña Beatriz Ponce de León, hija de Don Rodrigo Messía Carrillo, señor de Santa Fimia y la Guardia de Doña María Ponce de León su muger, hija de Don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz, tuvo hijos en ella, a Don Pedro Venegas, Don Rodrigo Messía, Señores consecutivamente de Luque, Doña María, Doña Juana, Doña Beatriz, Doña Isabel Ponce de León que casó con Don Diego Girón, Cavallero del Avito de Santiago, Señor de Cardela y tuvo hijos a Don Fernando Girón que le sucedió y a Don Egas Venegas y Doña Francisca Girón.

Don Egas Venegas Cavallero del Avito de Santiago del Consejo M. de las órdenes, en Doña Ana de Zúñiga su muger dejó por hijo a Don Fernando Venegas Tello Girón, Cavallero assimismo del Avito de Santiago. Doña Francisca Girón casó con el Lizenciado Núñez de Bohorques del Consejo Supremo y Cámara de S. M., Señor de la Billa de Veas, de quien tuvo por hijo a Don Antonio Alvarez de Bohorques, Señor de la Billa de Veas, Cavallero del Avito de Santiago, 24 de Granada y Alguacil Mayor de ella, Don Fernando Girón, Señor de Cardela del Avito de Santiago casó con Doña Isabel de Mendoza, hija de Don Diego de los Covos, Marqués de Camarasa y Conde de Riela, y de la Marquesa y Condesa propietaria de aquellos estados Doña Francisca Luisa Fernández de Luna y tuvieron hijos a Don Gabriel Girón, Señor de Cardela, Cavallero del Avito de Santiago que casó con Doña Ana de Castilla, hija heredera de Don Diego de Castilla, Sr. de Gor y el Bolodni, a Don Diego Girón, Caballero del Avito de Calatrava, a Doña Esperanza de Mendoza Girón que casó con Don Diego Esteban de Carbajal, Sr. de la Casa y Mayorazgo de este apellido en Plasencia, Caballero del Avito de Santiago de quien tiene hijos a Doña Agustina Girón, Monja en Plasencia a Doña Isabel, Monja en Granada en el Convento de la Piedad de Orden de Santo Domingo.

Don Pedro Venegas que sucedió en el Señorío de Luque a su padre Don Egas, fue Caballero de grandes estimación, casó con Doña Beatriz de Haro Portocarrero, hija de Don Luis Méndez de Sotomayor, Sr. de Carpio, Morente, Sorvas y Lubriu, no tuvieron hijos y así por la muerte de D. Pedro sucedió en la casa y Mayorazgo de Luque su hermano Don Pedro que como la sucedieron tomó el apellido de Venegas, de quien la Cabeza el Sr. de aquella casa, añadiendo el de Córdoba. Casó con Doña Ana de Córdoba como queda dicho en el Libro precedente, hija de Don Pedro de Córdoba, Presidente del Consejo M. de las órdenes, en quien

tuvo por hijo a Egas Venegas de Córdoba que le sucedió en su casa y Mayorazgo acrecentándole con el título que hoy goza del Sr. de aquella Villa y Alférez Mayor de Granada que fué casado con Don Maior de Córdoba Sr. de Rodrigálvarez que murió sin dejar hijos.

A Doña Felipa Venegas de Córdoba, mujer de Don Luis Ponce de León, Primogénito de la Casa de Zuheros de quien tuvo a Don Luis de Córdoba Venegas Ponce de León, Sr. de Zuheros y a Doña Elvira de Córdoba, mujer de Don Juan Luis Ponce de León, Caballero del Avito de Calatrava de quien en más de un vulgar queda hecha memoria referida la ascendencia.

#### CAPITULO IV

##### **De Martín Fernández de Cordova, Alcaide de los Donceles, señor de las villas de Lucena, Espejo y Chillón**

Heredó (no podré afirmar en qué año) Martín Fernández de Córdoba la casa de su padre con el Oficio de Alcaide de los Donceles del Rey y no menos las obligaciones de su sangre, continuando las cuales sirvió al Serenísimos de Don Henrique 4.<sup>o</sup> (así nos lo dice su historia por incierto autor (Crónica del Rey D. Henrique 4.<sup>o</sup> de Al. de Plasencia o cuia sea cap. 33 año 1457) acompañándole en la entrada que hizo en la vega de Granada y talas después, huertas, viñas y olivares de aquel Reino. Juntáronse algunos de manera que más de los grandes Sres. de Castilla, usando mal de la demasidamente buena condición del Rey regatearon primero la obediencia, negándosela después de todo punto, hasta darle sucesión en vida deponiéndole de la dignidad Real en aquel acto, nunca antes imaginado de Avila entre Rey y Vasallos; año de 1465 este contagio de inobediencia tocó y vanderizó también a Andalucía, siguiendo en las Ciudades los Moradores o la parte del Príncipe Don Alvaro a quien llamaba Rey, los que le seguían o para mejor decir con su pretexto los intereses propios, o la del Rey Don Henrique su hermano conforme querían los que tenían mayor séquito y poder ellas: prevalecía en Córdoba la parcialidad de Don Alonso, Sr. de la Casa de Aguilar, hijo de Don Pedro a quien seguía con afición hereditaria y como cuñado casado con su hermana, Martín Fernández, habiendo hechado de la Ciudad al Conde de Cabra y al Mariscal su hijo, odiados de ellos y de sus padres por antiguas causas y últimamente por favorecer el Condey sus adherentes el partido del Rey Don Henrique contra quien sustentaban y hacían sustentar en Córdoba el del Príncipe Don Alonso Rey aserto. Don Alon-

so y el Alcaide Martín Fernández, sobre que hubo diferencias y recuentos entre ellos mientras que dure la vida del Príncipe sosegáronse algo después con la venida a Andalucía del Rey Don Henrique, que con su benignidad no trató demás que de amistar entre sí a estos Caballeros, cosa de parte de Don Alonso, Sr. de la Casa de Aguilar duró poco, según se ha visto en la vida de los Condes de Cabra, primo y segundo de la Alcaide Martín Fernández no sabré decir con certeza, sospecho debió de sobrevivir poco, infiriéndole la edad del Alcaide su hijo que el año de 62, no era nacido y el de 84 en que sucedió la prisión del Rey Chico, habría días que era heredero.

La última memoria que hallo en escrituras del Alcaide Martín Fernández es una de ciertos capítulos de concordia entre la Ciudad de Córdoba y el Conde de Cabra y Martín Alonso de Montemayor, Sr. de Alcaudete, sobre la restitución de ciertos lugares de jurisdicción de la ciudad referida la villa del Conde de Cabra 1.º en que después de Alonso Sr. de la Casa de Aguilar del Consejo del Rey y Alcaide Mayor de la misma ciudad, se nombra Martín Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles del dicho Sr. Rey y del su Concejo, Sr. de las Villas de Lucena, Chillón, y Espejo, y voz mayor en el otro Concejo de la dicha Ciudad, su fecha en 7 de junio de 1469 año ante Fernán Gómez y Pedro Fernández de Maqueda Escribanos públicos de Córdoba. Mucho antes de esto como provecho y cristiano caballero tenía hecho su testamento debajo del cual murió, otorgado en Córdoba a 1 de marzo de 1462, en que dice entre otras cosas. Que si a Dios Nuestro Señor pluguiere de le dar hijos que herede su mayorazgo, sus villas de Lucena, Chillón y Espejo con todas las cosas anexas, según se contienen los Mayorazgos instituidos y ordenados por sus abuelos. De que prueba lo que dijimos de la poca edad de su hijo. Fué casado con Doña Leonor de Arellano, hija de Don Pedro Fernández de Córdoba, Sr. de la Casa de Aguilar y de Doña Elvira Herrera, su mujer, según se refiere en la vida de aquel Caballero, hermana para el consiguiente de padre y ayudante de Don Alonso, Sr. de la Casa de Aguilar, según consta demás escrituras y en particular del testamento de esta Sra. su fecha 1.º de mayo de 1531 en que declara para sus hijos y del Alcaide Martín Fernández, a Don Diego Fernández de Córdoba, a Don Pedro Fernández de Córdoba, a Doña María de Guzmán y a Doña Catalina de Sotomayor. Añade a estos el Dr. Reyes de Castro y otros a Martín Fernández y a Doña Blanca. Don Diego sucedió en la Casa de su padre.

Don Pedro Fernández de Córdoba, Caballero del Avito de Santiago y Conde de las Casas de Córdoba, casó con Doña Inés Mesía, hija de

Gonzalo Mesia, Sr. de Guardia y Sto. Fimia y tuvieron por hijos a Don Diego de Córdoba que por tener su morada en la Ciudad de Jaén, donde vivía otro caballero del mismo nombre y apellido, hijo de Don Antonio de Córdoba y nieto de Don Diego Fernández de Córdoba, 2.º Conde de Cabra, adistinción suia le llamaron Don Diego Doncel como nieto del Alcaide de los Donceles, como al otro para nieto del Conde de Cabra de Don Diego de Cabra, si bien él se distinguía con el apellido de Mendoza añadió al de Córdoba. Don Diego Córdoba Doncel casó con Doña Isabel Cabeza de Vaca y fueron sus hijos Don Luis Doncel de Córdoba y Doña María Carrillo de Córdoba, muger 2 de Don Fernando de Torres y Portugal, primer Conde de Billar, virrey del Perú de que quedó larga sucesión de hijos que todos vivieron sin tenerles. De Don Luis Doncel vienen Doña Isabel de Córdoba Doncel, heredera de su casa, muger de Don Antonio, Cavallero del Avito de Calatrava, Alferes Maior de Córdoba, Sr. del Billar. De Martín Fernández de Córdoba no sé que dexase sucesión.

Doña María de Guzmán casó con Pedro López de Padilla, Señor de los heredamientos de Nover, casa entre las más nobles de Castilla, como consta de nuestras historias, dice Alonso López de Haro que dexaron sucesión.

Doña Cathalina de Sotomaior no podré afirmar qué estado tuvo aunque ay árbol de esta Casa mal sazonado en alcanzar buenos papeles que le hace casada con el Conde de Alcaudete, Don Alonso de Montemaior, equivocándose en el grado y nombre de la Condesa.

De Doña Blanca no se otra cosa que ponerla por hija del Alcaide Martín Fernández, el Dr. Reyes de Castro y al que descriptores de esta Casa sin decirnos más de esta señora.

## CAPITULO V

### **De don Diego Fernandez de Cordova, 7 Alcaide de los Donceles, 1.º Marqués de Comares, señor de las villas de Lucena, Espejo y Chillón.**

Campo nos ofrece para dilatar la pluma más estendida que la de los precedentes, la vida de este Cavallero, Augusto de su vencedor de los Reyes y Triunfhador de las más bárbaras. Que por muerte del Alcaide Martín Fernández, su padre, sucesor en el Señorío de Lucena, Chillón y Espejo y oficio del Alcaide de los Donceles, de bien poca edad, debajo de la educazi3n materna, y en compa3a muchas beces

de Don Alonso de Aguilar, su tío, de cuiá excelencia ayudado su excelente natural dió tempranas y claras muestras de valor que tuvo y conservó después, hasta lo último de su vida, siendo en 19 a 20 año. Quiso con sus juveniles bríos hacer una entrada de moros acompañando a su tío Don Alonso, para mostrarles que no con la pérdida Axarquía de Málaga, reciente entonces, habían decaído los ánimos Christianos, para el efecto semejante mandó juntar en Lucena alguna gente de apié y a cavallo 100. Ay quien diga que fueron estos, pero los más convienen en cinquenta y 300 aquellos, esperando la ocasión a que le llamase su tío, que a la sazón se hallaba en Antequera, pero la gloria que le aspiraba entrando en la tierra agena se le presentó la fortuna en la suia propia: pues orgulloso Muley Mahomed Boabdali, Rey de Granada, no sólo con la rota que en la referida Jornada de la Axarquía de Málaga, habían recibido del Zagal, su tío, los nuestros, pero del buen suceso que en una entrada en nuestra frontera había tenido el mesmo, quiso secundarla con 1.500 de a cavallo y más de 50 Infantes, gente escogida entre lo mejor de su Reyno, con que de los lugares convecinos: vino en 20 abril del año de 1485 inopinadamente sobre Lucena donde hallava el Alcaide de los Donceles, Diego Fernández de Córdoba, no mal apercivido de gente como se ha dicho para la defensa de un lugar de hasta 300 vecinos en aquel tiempo, oy de D.<sup>a</sup> tanto le adado de aumento este arvitrio de las cosas. Teniendo pues noticia de la venida del Moro, poco antes que llegase, fortificó con alguna Artillería menuda los arravales, previno las puertas, guarnició de gente los muros, hizo avisar por ahumadas a la Comarca, toda a Antequera, Cabra, Aguilar, Montilla, Santaella, de la entrada de los Moros, para que acudiesen con socorro, y de esto recibieron el aviso Don Mencía, Baena, Luque, Zuheror y Castro del Río, cuios Concejos y Alcaldes al punto trataron de embiar gente en favor de Lucena y su dueño. No era el más cercano en habitación el Conde de Cabra 2.<sup>o</sup> Don Diego Fernández de Córdoba, pero erálo en estado poseyendo a Legua de Lucena la Billa de Cabra y assi queriendo rematar con presteza el incendio que amenazava a la Casa de su sobrino y por la Vecindad a la suia mesma, avisado de una atalaya de la torre del Puerto en el monte de Horquera de la entrada de los moros en poco más de 4 ó 5 horas de noche, juntó la gente que pudo, apercivió la de Lucena, y Cabra, y salió con el dende Baena llegando a paso largo a Cabra y de allí sin detenerse media hora a vista de Lucena, cuias Vanderas, vistas aunque desconocidas entonces, y después de los moros que envano habían tentado el arraval y pegar fuego a las

puertas de la billa, les hizieron bolber al camino por donde habían venido, temerosos las suias, en cuió seguimiento iendo el Conde y el Alcaide que con el agradecimiento devido había recibídole le desvarataron y vencieron como a la larga queda referido, en la vida del Conde con la pérdida que en su lugar se dijo de muertos y presos, y entre estos de su Rey Boabdali, que llevado a Lucena lo estuvo hasta que el Rey Católico mandó se le llevasen a Córdoba, honrando sumamente, como al Conde, al Alcaide de los Donceles, que se atribuió con añadir a sus Armas, con las 22 Vanderas que le mandaron acrecentar a ellas los Reyes. Y el medio cuerpo del Rey preso aquel blason de las palabras del Apóstol: Todas estas cosas abra uno: La prisión del Moro, contra los que otros han afirmado atribuiéndola alcance fundados en las razones, historias y escripturas de que se hizo mención a su tiempo.

Lo cierto es, que el Rey Chico fué preso a Lucena y allí despojáronle de sus armas, que oy están en la librería del insigne Convento de San Jerónimo de Córdoba, Sepulcro de los Señores de esta casa, por tropheo y testamento de la Victoria y hazaña en que es sin duda que el Alcaide estrenó con estremo de esfuerzo el manège, que tan ilustremente exercitó después de las Armas, mereciendo por ellas las mercedes de los Reyes Católicos le hicieron honrándole con su mesa, en Victoria, cosa raras veces usado entre Reyes de España y sus Vasallos y dándole 250 D de juro perpetuo y de los pechos y monedas de sus billas de Lucena Espejo y Chillón como consta de los privilegios de una y otra moneda que se le libraron en Victoria a 20 de noviembre de 1483, firmados del Rey, e de la Reyna y refrendados de Fernán Alvarez de Toledo, su secretario, y como el mesmo refiere en su testamento otorgado en la puente de Alcolea, Jurisdizición de Córdoba y dos leguas de ella por ante Pedro Fernández de Listrada Escribano público de aquella ciudad y testigos en 26 días de mayo año de 1516 por una cláusula de tenor semejante: Otro sí por quanto el Rey e la Reyna nuestros señores de gloriosa memoria, que en gloria sea en alguna en remuneración del señalado servicio que yo a sus Altezas hize ayudado de sagrada divinal en la prisión, e desbarato del Rey de Granada, me hizieron Merced de Juro e de heredad, para siempre jamás de los pechos e monedas de las dichas mis billas de Lucena, Chillón y Espejo e de 250 maravedís de Juro para siempre jamás en ciertas rentas para que las pudiese todo meter e incorporar en el dicho Maiorazgo, e con los vínculos de sostitución que yo quisiese, según es contenido en los privilegios que cerca de ellos sus Altezas le mandaron

dar, e librar, e me divisaron las armas que oy día tengo, e assímismo por la dicha causa sus Altezas me concedieron perpetuamente para siempre jamás por Juro de heredad la Alcaldya de los Donceles, con quitación en cada un año de 250 maravedís. Sin las quales le hicieron otras más de los Reyes no pequeñas entonces y admirable oy por común, a quantos quieren hacérsela assímismo confirmando sus nombres no solo cuando pequeños, pero aún cuando más adultos, con la que solía hacer muestra de excelente paño de fino y esclarecido linage. Y oy lo es (culpa de la vanidad) ve qual burda que sea o envilecido con raza. Esta merced fue de que el Alcaide de los Donceles se pudiese llamar Don él, y sus descendientes todos, modo que se practicaba entonces estos y en otros Reynos de España, pues en la Crónica del Rey Don Juan el 2.º de Portugal, capítulo 58. Escribe García de Resende que el año de 85 el dicho Rey, deseando acrecentar en dignidad a Gonzalo Paz de Castilblanco su Veedor de afacenda de que se hallava mui bien servido le hizo merced a él y sus hijos, y a los que de él descendiesen que se llamasen Don, y de allí adelante se llamó Don Gonzalo.

Refiere a la letra el privilegio que dice de esta suerte: Don Fernando e Doña Isabel, por la gracia de Dios Rey, e Reyna de Castilla de León. Por favor bien e merced a vos Don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles e del nuestro Consejo acatando los muchos, e buenos e leales servicios, e faceis de cada día, especialmente en la prisión del Rey de Granada, que vos, o del Conde de Cabra facísteis e por vos más honrar, e sublimar, o por que de vos e de vuestros servicios, que de memoria e permanezca e vos, o en vuestro linaje, para siempre jamás tenemos por bien e vuestra merced, que haora e de aquí en adelante vos des e intituledes, e llamen e intitulen Don e por esta nuestra carta mandamos al príncipe Don Juan, nuestro mui caro y amado fijo, e a los Infantes, Prelados, Duques, Condes, Marqueses, ricos hombres Maestros de las Ordenes, Priors, Comendadores e Subermendadores, e a los de nuestro Consejo, Oydores de la nuestra Audiencia, e Alcaldes, e Alguaciles de la nuestra Casa, e Cortes, e Chacillería, e a todas las otras personas, nuestros vasallos, súbditos e naturales de qualquier Estado, e condición preminencia o dignidad que sean que aqué adelante para siempre jamás, a vos, o a los dichos vuestros fijos, e a los que de vos e de ellos vinieren vos llaman e intitulen Don, e a vos lo llamades, llamen e otro si mandamos a los nuestros contadores maiores, e otros nuestros oficiales que en los nuestros Libros e nóminas que ellos tienen las mercedes que vos de nos tenedes,

e vos ficieremos assienten el dicho título de Don para que de el podais gozar, y vos quede e permanezca a vos, e a los dichos vuestros hijos, e decendiente para siempre jamás, sin contradizi6n ni impedimento alguno o podades gozar e gozades de la dicha merced que vos hacemos seg6n dicho es, de qual mandamos dar la presente firmada de nuestros nombres, e sellada con nuestro sello.

Yo Fernán Alvarez de Toledo, secretario del Rey e de la Reyna Nuestros serenísimos la fice escribir por su mandado.

Tiene el original, que se guarda en los Archivos de Lucena, el Sello Real a las espaldas y a un lado del Registrado Sello y a otro Pedro de Malvenda Chanciller y assimismo le hicieron merced el mismo día, mes y año del oficio de Alcaide de los Donceles y perpetuándosele en su persona y en la de los sucesores en su Casa y Maiorazgo para siempre jamás, con las preeminencias, razón y quitaci6n de que entonces usava, como parece de la Cédula Real firmada y refrendada de Fernán Alvarez de Toledo, su secretario, que casi todo a la letra se refiere al fin de este libro.

Estas mercedes animaron al Alcaide Don Diego a merecer otras muchas, sirviendo a los Reyes con la fineza y valor que lo hizo en la prosecuci6n de la Conquista del Rey de Granada, comenzando aún el mismo año antes de recibir las referidas en Vitoria que acompañó al Rey en la entrada que hizo quando quemó los arravales y taló los Campos de Illora, ganó y dismanteló la fuerte villa de Tafara y basteci6 por su persona a Alhama, dexó en ella por Capitán General a Don Iñigo López de Mendoza, obligando últimamente a los moros a pedirles treguas y a ofrecerles parias, cosa que no se admitió a contemplaci6n y por gusto de la Reyna Catholica que la mostrava, de que sin intermisi6n se prosiguiese la guerra.

Hallóse el año siguiente por abril acompañando a Don Alonso de Aguilar, su tío, en la Batalla que por mandado de los Reyes hizieron en tierras de Málaga los Señores de Andalucía, Capitaneados del Maestro de Santiago, del Marqués de Cádiz, y del referido Don Alonso, de la cual en espacio de 40 días que duró, recibieron harto daño los moros.

El año 85 entró el Rey en tierra de moros, la buelta de Málaga con poderoso ejército. Y delante de la abanguardia (dice Purgar) seg6n la antigua costumbre de España, iba el Alcaide de los Donceles con algunos cavalleros a descubrir la tierra. Ganáronse de esta vez Coyn y Cartama, billas de importancia, dióse vista a Málaga, cercóse Ronda, ciudad fortísimas, tomóse al fin y ridióse Marvella, ciudad marítima

y Cazabonela fuerza grande con otras muchas de la Serranía de Ronda y vecinos a Málaga, en cuja conquista lució mucho el valor y prudencia sobre sus años del Alcaide Don Diego.

El año de 87 determinó el Rey cercar a Málaga, ciudad marítima, la mejor del mediterráneo, que toca aquel Reyno, entró con su ejército por ásperos y fragosos pasos de montaña, la buelta de Velezmálaga escala que necesitaba ganarse primero para después ganar a Málaga.

Llevava el Rey sus Batallas ordenadas, y según el referido autor) en la delantera y va el Alcaide de los Donceles con los mariscales y con la gente de a cavallo y estos iban a ver el lugar donde el Real se podría mejor ausentar.

Sintióse Velez vencido la dificultad de los caminos, defendióse por los moradores pero undióse al fin y pasó nuestro ejército a Málaga, aunque envarazado de los moros y de la aspereza y angostura de los pasos, superáronse estos y han retáronse aquellos no sin derramamiento de sangre y muestras de valentías singulares, en que concurrieron no pocos del Alcaide, como de quien iban espuestos en razón de oficio a las primeras ofensas, cercóse la ciudad rodeándolo de estancias y cuerpos de guardia que se encargaron a diferentes señores y de éstas le tocó una al Alcaide contraparte que dicen la puerta de Granada y porque ésta tenía grande espacio de tierra mandó estar con ala el Rey cierta gente de los Duques de Medinasidonia y Alburquerque, donde le fué necesario al Alcaide valerse de la gallardía de su corazón y brazos, siendo su estancia la más convatida de los cercados. Hubo en este largo y peligroso asedio, grandes y extraordinarios lances de guerra, pero rindióse la ciudad a la felicidad y mejor causa de nuestros Reyes y con ello undieron gran número de lugares convecinos de su Axarquía y hoy a descaecido grandemente las fuerzas y el ánimo de los moros de Granada.

El año de 89 juntó un poderoso ejército de 130 cavallos y 50 D Infantes y grueso número de Gastadores. Determinaron los Reyes proseguir la guerra contra los moros y con esta gente fue el Rey a poner cerco sobre Baza, y en la delantera mandó que fuesen 150 hombres de a cavallo con el Alcaide de los Donceles que según la orden antigua de España debe ir con los mariscales para aposentar la hueste.

Ganóse y fortificóse Cujar, lugar oportuno para reprimir los socorros de los enemigos, cercóse Baza y fué para este cerco el más árduo y de mayor fatiga y riesgo que el de otras ciudades de las antes, o después adquiridas, peleándose en el con el tiempo importunísimo a lluvias y con el enemigo más numeroso y arriscado que nunca.

De todo alcanzaron Victoria los Reyes entregando al cavo de no pocos meses Baza, y después de Almería y Guadiz y dándole la obediencia el Zagal, Almuñécar y Solobreño, lugares marítimos y fortalezas nexpugnables. Casi el año de 90 entró el Rey Católico en la Vega, dejando en Moclín a la Reyna, en aquesta entrada se hizo en los panes y arboleda notable tala sin poderla impedir el Rey Boabdali rompedor de la fe, pactos y acuerdos entre él y los Reyes Cathólicos, cuando se le dió libertad. Tenía Dios reservado para estos bienaventurados Príncipes la conquista de Granada después de tantos años de su detención por los infieles al 1.492, en que como injusta la perdiesen. Entraron en la vega nuestros Reyes y resueltos de no lebanantar mano de la Empresa hasta darle cima, edificaron la ciudad de Santa Fé a dos leguas de Granada, alojándose en ella y fatigando de suerte a los granadinos que trataron al fin de entregarse y entregar las reliquias de su dominio como lo hicieron después de varios lances de tratos, saliendo Boabdali del Alhambra Real y grandioso alcázar de aquella ciudad y entregando sus llaves a nuestros Reyes que triunfantes entraron en ella, lunes 2 de Henero del año 1492, debiéndose buena parte de la conquista a las hazañas que por su persona y gente hizo el Alcaide Don Diego. Aunque se determinaron entonces, pues habiendo el año de 1500 revelado con pretexto de Religión los moros del valle de Lerín y otros lugares y fortalecido el Castillo de Lanjarón obligaron al Rey Cathólico a que por Henero viniese de Sevilla a reprimir semejante insulto y a que conformado y lucido ejército entrase en el balle y cercase el Lanjarón, llvando consigo al Alcaide de los Donceles, (A. Marl. Libro 1 del revelión cap. últ.), Alcaide de Cifuentes, al Comendador maior de Cataluña, a Gonzalo Messía Sr. de Santo Fimia y otros Cavalleros a cuiu fuerza se rindieron e Lanjarón saqueadas sus casas y muertos los moradores, Viernes 7 de Mrzo, ridiendo el miedo del triste ejemplo otros lugares convecinos el día siguiente pero no se allanaron con esto de todo punto los ánimos de los moros, porque los de Nijar y Belefique, lugares de tierra de Almería se revelaron al fin de este año mesmo, publicando lo hacían porque les obligaban a dejar lo capitulado su Ley y a que abrazasen la nuestra, fiaron su libertad y el buen logramiento de sus disignios de la fortaleza del Sitio que ocupaban en lo más fragoso y casi accesible de aquella sierra ayudado a fortalecer del arte. Y en la valentía de su Capitán Osey, un moro negro, robusto, ágil, de ánimo, sin pavor y ardid para cualquiera hecho. Dávale cuidado semejante revelión al Rey y para salir de él cometió su castigo, al Alcaide de los Donceles la forma en que lo ejecutó refiere con las pala-

bras de Jerónimo Zurita, historiador fiel y diligente (Zurita. Tomo IV, Libro 4 de los Anales de Aragón. Cap. 31). Luego que ellos tomaron las armas, el Alcaide de los Donceles, habiendo aiuntado mucho número de gente de a cavallo y a pié, puso cerco sobre la billa, la fortaleza de Belifique y fué en aquel escrito Juan de Benavides ivan por Capitanes de la gente de armas, Lorenzo de Paz, Teniente de Don Alvaro de Luna; Berlanga, Teniente de Don Sancho de Rojas; Antonio de Leiva, con la Compañía de la gente de su padre; Tóvar, con la del Conde de Rivadeo, y Diego Venegas, con la Compañía de Antonio de Córdoba. Eran Capitanes de ginetes Manuel de Benavides y Benal Frances, García de Soria, Pedro de Almarar Gil Varacaldo y Sotomaioir y halláronse Juan de Merlo, Lope Zapata, Antonio de Barrio, Pedro Carrillo y otros Corregidores y Capitanes de la gente de a pie y muchos cavalleros cortesanos y aventureros que se fueron a señalar en esta jornada.

Era Capitán de Artillería Juan de Rejón y fué el Comendador Bravo con la gente de Calatrava. Los moros eran esforzados y diestros con la tierra que salieron a dar una estancia de los nuestros y acometieronla tan ordenadamente que pusieron en mucho revato el ejército y pelearon aquel día con ellos Diego Venegas, Juan de Merlo, Pedro Carrillo y el Alcaide de Lucena con la gente del Alcaide de los Donceles y dos Cavalleros de Córdoba que allí se hallaron, que les restitieron mui animosamente, que eran Juan de Argote y Alfonso de Velasco, las estancias se acercaron y llegaron los nuestros a picar el muro y este día se señalaron mucho Jóvar que fué herido de una espingarda y el Capitán García Soria y dierónse diversos convates y en todos ellos los moros defendieron con grande esfuerzo y mataron algunos de los que fueron convatir el lugar por debajo de la fortaleza y entre ellos murió Diego López de Contreras, si no fuera por Juan de Merlo y Bernal Francés y Antonio de Leyva y otros Capitanes que ordenaron su gente con mucho ánimo y resistieron a toda la maior furia y fuerza de los moros, huvieron recibido mui gran daño, pero como los de dentro padecían mui grande necesidad de agua, siendo constreñidos para esta causa salieron a 28 de diciembre seis hombres para hablar con el Alcaide Polanco y con Bernal Francés en nombre de los que estaban en Belifique, assí de los estrangeros como los de aquel pueblo y trataron de darse a merced del Rey, para seguridad de este asiento dieron en rehenes 20 de los más principales que se entregaron al Alcaide de los Donceles ya algunos de ellos que permitió si pudiesen venir ante el Rey y suplicalle usase con ellos de clemencia, y los dexase en su

Ley y los que llamaron Gandules que estaban dentro puesto que se habían entregado los rehenes procuraron salirse.

Prosigue refiriendo los Cavalleros Capitanes y soldados que esta jornada se señalaron y continuando su asunto el mismo dice luego.

Después de estos los Alfaquíes de Nijas, Huebro y Noge y Zorri-lla asentaron con el Alcaide de los Donceles, que era Capitán General de la hueste del Rey, y con Don Luis de la Cueva y en el Secretario Hernando de Zafra y con el Alcaide de Polanca de rendirse, concediéndoles seguro, que vía de justicia, ni de otra manera, no se procedería contra ellos, ni contra los vecinos de aquellos lugares y con esto ofrecían de entregar a Don Luis de la Cueva y Pablo de Almazar las fortalezas de Nijar y Huebro con todas las armas y peltrechos que en ellos tenían y salvando las vidas, en todas las otras cosas quedaban a la mercé del Rey y sin libertad, y por ella ofrecieron de pagar 20 ducados y quedaron en aquellos lugares Don Luis de la Cueva, con treinta lanzas de la Compañía de Juan de Benavides y cien peones de Belmar y Pablo de Almanzar con quarenta de a cavallo y Gil de Varacaldo con algunos ginetes y 150 peones de Andújar con algunas de las órdenes. Fueron todos los Espingarderos para poner recaudo en los que quedaban cautivos y el Corregidor de Ecija con la gente de Ecija que eran 50 lanzas y 300 peones hasta que entregasen el dinero, oro y plata que tenían y no pasase allende. Como éstos y los de Belefique se dieron el Alcaide de los Donceles epartido quedando sus bienes a merced del Rey, y las personas sin libertad, salvando las vidas de los de Belefique, se vendieron 250 Moros y el Alcaide de los Donceles a 14 de Maio despidió toda la gente y con su compañía de gente de a cavallo se fué a Tabernas y mandó derribarle fuerte de Mazael y el Alxive, y el muro y las Torres de Belefique, y un Alxive que tenían extrañamente fuerte y lo mismo se comenzava de hacer del lugar, sino la estorvara la provisión del Rey, y en la conversión se entendía con tanta diligencia, que después que se tomó Belefique recibieron el Bautismo más de 100 personas de Seron, Zífole, Xergar y Sorbas. Pero la tierra es tan fragosa y áspera que los unos se rendían, se revelaban otros y entre tanto los Moros que estaban en Adra, se pusieron en Armas y comenzaron a hacer gran daño en la gente del Rey y por toda su Comerca.

Savida la nueva de Adra, el Alcaide de los Donceles que estaba en Almería proveió en avisar a Don Pablo Fajardo que se estuviese quedo en Vera, hasta que otros lugares que estaban reveldes se acavasen de allanar que era Theresa Cabrera y Mazael y embió por Juan de Lupar, que estaba con gente en Muxacar, y diéronle más peones y todas Armas

de Beléfique y los vecinos de este lugar que se hallaron al tiempo que se entregó, se repartieron entre la gente de guerra que eran cerca de 400, y quedaron dentro los ginetes de las guardas y la gente de Ecija, y hasta 100 peones de Bedmar y 150 del Maestrazgo de Calatrava y de Andújar y los de Nijar y Huebro, y otros muchos lugares que habían estado mui endurecidos prometieron de convertirse a nuestra Santa Fé y recibieron el Bautismo y para ésto se embrazó algunos Religiosos y se trabajó de persuadirlos otros buenos medios.

Describe continuadamente éste, y otros capítulos, le revelión de la Serranía de Ronda y Sierra Bermeja que antes de allanarse costó la vida de aquel gran Cavallero Don Alfonso, Sr. de la Casa de Aguilar, tío de nuestro Alcaide, cuios servicios en reducir tantos cuerpos y tantas almas al ingo suave de nuestro Dios y Señor Jesucristo y al justo imperio de los Católicos Reyes merecieron bien la merced que se le hizo para en parte de premio de la villa de Sedella, distrito de Velezmálaga, en la tierra de Bentomiz la cual trocó poco después para la villa de Comares, según nos dice su testamento.

E asimismo yo ove con facultad Real a trueque de mi villa de Sedella, de que sus Altezas me hicieron merced la villa de Comares con su fortaleza e vasallos, e término, e jurisdiziión alta, e baja, e justizia civil e criminal e mero mixto imperio. No se contentava el católico celo del Rey, Don Fernando, Gobernador de la Corona de Castilla por el testamento de su Católica consorte, que havia pasado a mejor vida el año 1504 como perfectuo curador de la Serenísima Reina Doña Juana, su hija, impedida por enfermedad gobernallos, no se contentava, como digo, de haver desterrado el credo infausto de Mahoma en España, sino que en las costas de Africa, de donde era de tantos ciegos venerado procuraba lanzarle, y que fuese reconocido y ensalzado en ellas el de nuestro Criador y Redentor Jesucristo y valiéndose para la execución de tan piadoso intento del valor y felicidad del Alcaide de los Donceles, Don Diego Fernández de Córdoba, le mandó que una buena armada, bien vastecida de gente y peltrechos de guerra, pasase a las costas de Africa y procurase ganar en el Mediterráneo a Sardoc, el famoso puerto de Marcaelquivir, comúnmente llamado de Mazalquivir, esto es Puerto Grande, nombre que mudado el idioma latino en Arabe retuvo de la antiqüedad, cuios geographos se le dan de porto magno, mereciéndole el por su grandeza, capaz más que quantos tienen aquellas marinas de mucho número de Naos y Galeras, seguras de ofensas de mar y vientos, por su grande abrigo, y por esto y por la vecindad de Orán, célebre entre los del Reyno de Tremecen, escala grande de mercaderías y

no menos ladronera de Cosarios que dende allí con qualquiera embarcaciones imbotaban nuestras costas y las Islas Baleares, Ibiza, Mallorca y Menorca. La población de este puerto es una villa fuerte por naturaleza y arte situada en lo alto sobrepeña viva, no sujeta a minas con una sierra en torno tan alta y fragosa y áspera que sin mucha dificultad no de entrada en la villa, sino es por el camino que va de Orán a la puerta de Cierzo de esta Villa, donde la mar baña, sus muros están sobre el puerto, dos grandes torres cuadradas y siguiendo el Lienzo del muro de recia argamasa ay otra torre redonda que llaman la Campaña, corre luego el mismo Lienzo en derredor de la villa a dar en un terraplano, antes del qual en la esquina que forma este Lienzo, y otro que viene a juntarse con él, está otra fuerte torre quadrada que guarda aquellos traveses y en la otra esquina de más adelante otra por bajo de la puerta de la villa,, donde llaman la Marloca. A la entrada de la villa ay dos grandes torres quadradas, donde son los aposentos del Alcaide y para entrar en ella se pasan tres puertas. A la parte del Mar está otro baluarte y de allí baja otro Lienzo antiguo con 4 Torres quadradas que vate el mar. Tal era su forma y fortificación cuando el Rey Católico aconsejado y ayudado del Cardenal de España, Arzobispo de Toledo Don Francisco Ximenez, que liberalmente le ofreció prestado el sueldo de dos meses para el ejército, (Alvarez Gómez en la Vida del Cardenal. Lib. 4) embió a ganarle con intentada ya cinco a. antes por el Rey de Portugal, Don Manuel, su hermano, pero con mal suceso, pues la gente de su Armada habiendo desembarcado y guardado menos orden de la gente deviera desmantelándose por la tierra acometida de grueso tropel de Moros, por todas partes fué desvaratada quedando muerta y cautiva la mayor parte y forzada a embarcarse la gente libre que fué bien poca, Decretado, pues, por el Rey, y aceptado por el Alcaide, la empresa junta en Málaga una buena Armada en que iba mucha y escogida gente de a cavallo y a pié, y entre ella muchos soldados que debajo de las banderas del Gran Capitán, habían militado gloriosamente en Italia y mucho nobleza de deudos y criados de su Casa, y otros, que no quisieron faltar a tan gruesa jornada. Don Ramón de Córdoba, general de la Armada Real, aquel gran Cavallero que virrey de Nápoles pocos días después perdió y ganó de las más célebres Batallas de Italia. Diego de Vera, General de Artillería y el Cronista Gonzalo de Ayora, Capitán de la Guarda.

Hizóse a lavela a 3 de este año de 1506. Llegó a Almería con algún contraste de vientos y entrando en el puerto no sin resistencia de los moros siguiente al dar vista a nuestra Armada, llamándose por ahumadas acudieron en gran número de a pié y de a cavallo, cubriendo las plazas

y coronando los montes para impedir a los nuestros primero la entrada, y luego la desembarcación, pero aprovecholes poco pues a superar con diligencia y buen orden que el Alcaide quiso desembarcó en breve con poco o ningún daño a nuestra gente toda, fortificándose aquella noche lo mejor que se pudo hasta el siguiente día, que se gastó en asentar el Real en los puertos más excelentes, uno de los cuales era la Sierra que dijimos rodeada la villa oportunísimo para ofensa o nuestro o de los asedios, conforme a quien lo ocupase, tenía los Moros procuraron ganarle los nuestros y aunque a coste de sangre salieron con su intento estruchado la Villa. Era un valiente Moro su Alcaide y aunque los nuestros animosamente la cercaron y briosamente la batieron, defendía él con igual ánimo y brío ayudado de muchos moros, que acudían momentos a las sierras vecinas de Orán, como del Reyno todo de Tremecen y no pocos Al'araves infestando grande y ordinariamente, en especial los de la villa, con una gran pieza que tenían colocado, sentada en lugar oportuno para hacernos daño, pero atento a evitarle el Alcaide Don Diego, mandó a un Artillero, que se decía Fuente Aguinaldo, asertase una culebrina a ella y procurase envocarla o desencabagarla, prometiendo principalmente, si lograba su intento, mecióle el Artillero, pues el primer tiro metió por la boca de la pieza la bala de la culebrina, haciéndola reventar con la muerte del moro artillero que la tiraba y noble sentimiento de la más que quedaban, casi todos desarmados, sucedióles a este otro más considerable desmán que una vala un Navío les mató a su Alcande desmaídos, pues con tal infeliz accidente levantando vándera de paz pidieron hablar para tratar de partido, conduciendo con el Alcaide en que si dentro de breve término (pusieron punto fijo) el Rey de Tremecen no les socorrióse y descercasen, entregaría la villa a los Moros con las Armas, municiones mantenimientos que hubiera en ella, saliendo ellos todos libres con sus mugeres hijos y muebles que pudiesen llevar consigo a la parte que más le pluguiese. No vino el de Tremecen al plazo dejando los moros la villa,, salieron desarmados por entre los escuadrones cristianos con lo más preciso que tenían y podían llevar de sus bienes, sin recibir en ellos o en personas injuria alguna, según conpena de la vida lo había mandado pregonar el Alcaide. Quebrantó el Vando un humilde soldado haciendo fuerza a una mora, hora fuese afecto de codicia, hora de lascivia. Súpolo el Alcaide de los Donceles por el clamor de los moros y mandóse pasar por las picas conforme a la disciplina militar, superior castigo con que hizo de allí adelante temer y respetar sumamente sus órdenes.

Entraron los nuestros en la villa dando a Dios nuestro Señor infinitas

alabanzas por el buen suceso concluído tan en breve. Hallaron dentro muchas armas y muebles que los moros no habían podido sacar, en especial mantenimiento. Atendió el Alcaide a reparar lorreces o por flaco o mal tratado de la batería o no fortificado a nuestra usanza. Escogió de todo el ejército la gente que le pareció necesaria para la jornada de Mazalquivir, lo demás mandó bolver a España en la Armada, no habiendo con quien intentar nuevas conquistas, escribió al Rey, a otros señores deudos y amigos suyos el discurso y en particular el Rey, que mandó pasar a Mazalquivir a Rui Díaz de Rojas, cavallero de gran nobleza y a valor, con 100 ginetes y 400 infantes y que hiciese oficio de Teniente de Alcaide de los Donceles, le mandó venir a España reciviéndole quando vino con suma benignidad y muestras de alegría y haciéndole merced del Alcaidía de Mazalquivir con 30 Escudos al año de gages, gran suma para aquellos tiempos, con que el favorecido salió a Africa, procurando desde aquel presidio guerrear a los moros y hacer considerable servicio a la christiana República.

Tuvo por sus espías aviso el julio siguiente de 1507 que en una estancia adarves (ocúpanla estos mientras puedan sustentar en ella sus ganados y luego pasar a otra) dos leguas de allí había muchos adarves, donde se podía hacer buena presa, pareciéndole no perder la oportunidad de verlo a las manos dexando a buen recodo la villa, partió con los cavallos y 30 infantes al anochecer de Mazalquivir y poco antes de la mañana dió sobre los adarves, que descuidados y soñalientos, pudieron mal defendese o salvarse, saqueolos cautivos mucha gente, tomando gran cantidad del ganado mayor y menor, así lo refiere Mármol en su Africa y añade Zurita que fueron más de 40 cabezas y más de 1.500 cautivos, que habían caminado más de 4 leguas la vía de Tremecen y saqueando tres lugares, el último de los cuales fué Gargasan, distante de Orán cinco leguas.

Hizo de las suias la fortuna constantísima en ser constante, aquando o sengrantedo fué funesta la victoria, porque siéndoles fuerza a los vencedores respecto de traer la presa, caminan poco a poco el siguiente y luego hacen noche en el campo, tuvieron tiempo los moros de la tierra acaudillados del Rey de Tremecen y sus hermanos, de juntarse en excesivo (pues ay autor que diga que llegavan con los Adarves a 110 cavallos y 30 de a pié) y seguir tan pujantes a los nuestros que marchando con el mejor orden que podían traiendo recogida dentro de Escuadrones la cavalgada llegaron ya cerca de las huertas de Orán, pero tan fatigados de cansancio y sed, que el Alcaide Don Diego hubo de hacer alto y desordenarse algo su gente para llegar a beber algunos pozos, pero bol-

viéndose ha recoger apriese viendo que llegavan cerca gruesos Escuadrones del enemigo, le mandó marchar como antes en Escuadrón cerrado recogiendo también dentro de los cavallos, que ya eran sólo 80, perdidos los demás en las escaramuzas que havían tenido.

En tanto los moros valiéndose de la ligera sus cavallos bárbaros y de su muchedumbre alcanzaron y cercaron por todas partes a los nuestros, envistiéndoles con su acostumbrada algazara, que podían hacer contra tantos millares de enemigos que peleavan por su tierra y en su tierra unos pocos soldados, bien que fuertes en la agena ibánse e retirando y peleando hasta llegar al cerco que dicen de la Tinaja, donde les fué forzoso hacer alto y defenderse travando una sangrienta, aunque desigual batalla, prevalecieron al fin los muchos, puesto que los nuestros haciendo más de lo posible vendían bien caras sus vidas, pero pedieran allí todos ser General aconsejado de los mejores del ejército que estavan a su lado y le pedían procurase salvar su vida, en que consistía la maior parte de la común salud y conservar la fuerza que havía ganado, y tenía por su Rey tan en beneficio de la christiandad, no se dexase persuadir viendo, que no podía reparar la pérdida y con invencible valor animando a los de a cavallo, que havían quedado vivos y eran no más de setenta, no aremetía con los moros que ocupavan el camino de Mazalquivir, haciendo por su persona quanto el más valiente y exercitado soldado hasta faltarle el cavallo de entre las piernas, cayendo muerto de grande de heridas, con lo que lo que dava el cavallo también, sino le socorriera el amor y fidelidad de un page criado de su Casa, merecedor de una perecedora memoria, que apeándose del cavallo en que iba se lo dió a su dueño, quedándose él a pié y espuesto a la muerte, que luego le dieron los enemigos o por mejor decir la traslación que hizo a mejor vida en el Cielo. Pues a cavallo el Alcaide apretó tanto a los moros que rompiéndolos abrió paso por menos de ellos, así y a sus cavallos, con los quales se metió en Mazalquivir adonde aportaron también en salvo hasta 400 infantes, quedando cautivos otros tantos y entre ellos los Capitanes Alfonso de Martos y Martín de Argote, valeroso cavallero deudo del Alcaide, el cual después sustentó bien el nombre ilustre, hijos de Córdoba y de su Casa en la restitución de Tremecen y otros lugares así verdaderos dueños sacándolos del tirano iugo de Turcos y su Capitán renegado Horruj Barbarroja. Todos los demás del campo del Alcaide quedaron muertos entre aquellos africanos, con tanto sentimiento de aquel cavallero que a no valerse su mucha cordura ayudada de consuelos religiosos, o la pérdida o la vida.

De esta nota parece atribuir la culpa a causa Luis del Mármol en su

Africa (Mármol Vbi. supá) a los ginetes del Alcaide diciendo que al venir con la presa, quisieron éstos dar vista a Orán y que saliendo los moros al rebato (que había entonces 800 lanzas dentro, mui buena gente de guerra) comenzaron a pelear con ellos. Pero no tiene razón en sus partes porque el dar vista a Orán les fué forzoso y no voluntario ni gallardía, sino haber de pasar cerca de sus huertas todo nuestro campo, y es cosa clara, que si pudieran habían de querer esto y seguir su camino y llevar en salvo la cavalgada sin irritar, ni buscarse siendo tan pocos y embarazados con la presa nuevos enemigos y muchos menos creible lo que al Alvaro Gómez, escritor de la vida del Cardenal, Don Fray Francisco Jiménez afirma (G. Gómez. Lib. 4) que quiso el Alcaide en aquella ocasión de su ruta llamar a batalla y pelear de poder a poder con los moros de Orán en venganza de las amenazas que le hacían cada día de que habían recuperar aquel puerto echándolos y que poniendo en ejecución su intento el año de 1515, de julio siéndole contraria la suerte fué desvaratados de ellos con grande lluvia. Era valeroso y ariesgado el Alcaide pero no imprudente ni temerario para pensar con tan poca gente, como la que llevó consigo en esta jornada, conquistar Ciudad tan grande como Orán o pelear con sus vecinos sin fruto. A la cavalgada salió, como queda dicho, y sin fuerze forzada, cierto es, que llevando lo que llevaba no peleara pues que Victoria podía esperar más útil y de más nombre para los suios que despojar adarves y pueblos tan en la tierra dentro y llevase de ellos tantos cautivos y tantos ganados, lo que referimos es lo cierto.

En España se sintió mucho la pérdida del Alcaide pero difirióse el procurar el castigo de los moros hasta que el Cathólico bolviese a Castilla de la jornada de Nápoles a gobernar segunda vez estos Reynos por muerte del Rey Don Phelipe el 1.º, su hyerno y el impedimento de la serenísima Reyna Doña Juana su hija, si bien cinco días después de la rota a 20 de julio desembarcó en el Gra de Valencia, sabiendo pues el Alcaide su buelta y que los rumores acerca del gobierno se habían quitado detremió pasar a España, dexado por Teniente en Mazalquivir al Capitán de Martín de Argote a quien y a otros muchos por grandes rúmas de maravedis habían procurado rescatar, llegando a la presencia del Rey Cathólico que tratava entonces de reconciliar voluntariamente para oponerlas a la de los grandes señores que marchavan contra su gobierno. Fué muy bien recibido del y acariciado y habiendo sentendado con su Alteza las cosas y negocios a que vino mui a su gusto dió con el Rey la buelta a Mazalquivir.

## CAPITULO VI

**Prosíguese la vida de don Diego Fernandez de Cordova,  
Alcaide de los Donceles, 1.º Marqués de Comares,  
hasta su fin.**

Decretose en el año siguiente de 1508 la jornada de Africa a instancia y a espensas del Cardenal Don Fray Francisco Jiménez con la Armada Real y asistencia de más Capitanes, así de los del Rey, como de otros que nombró el Cardenal y por General de la expedición el cavallero Don Pedro Navarro, soldado de mucho nombre y que se granjeó con su valor, aunque al cavo le desamparó la fortuna, llegado a poner en ejecución. Pareció fuese contra Gran Ciudad célebre entre las africanas y de los demás del Reyno de Tremecen de cerca de 60 vecinos, mucho trato de mercaderes y adornada de mezquitas, Colegios, Hospitales, Mesones. Y cosas principales éstas, y las calles y plazas de fábrica no bárbara y dispuestas en buen orden un tiro de piedra de la más parte en llano, parte en la ladera de una fragosa y áspera sierra, murado en torno y con ondos fosos por lo llano, con dos puertas, una al mediodía que llaman de Tremecen. Y otra al lebante. Dicha ciudad en lo alto tiene un Castillo fuerte y por cima del otro más antigua, que llaman la Alcazaba, con tres fortificaciones considerables de Baluartes y Castillos cerca, dista Mazalquivir, una legua por la vanda de lebante y 20 de Tremecen, según Mármol, aunque Juan León y otros que le siguen, dicen que 140 millas, que hacen 35 leguas gemétricas de quatro mil pasos o millas por legua.

A los Reyes de aquel Reyno solo reconocían entonces en pagarlos los derechos de las Aduanas nombrando entre sí las Ciudades mismas quien les administrase justicia, los moros la llaman Guaharán de nombre suio antiguo. Ay mucha duda por lo que discrepan los Autores en esta materia, Villano Vano en su Ptolomeo en las notas a Poonponio Mela, que quieren que sea Buiza a quien Plinio llama Quiza, y creo que con razón, porque así lo llama Antonio en su itinerario y como advierte Pimentel en el texto de Ptholomeo ay error y lo mismo siente Zurita en las notas Antonino poniendo una B en lugar de C ó K que todo es uno en griego con la qual diría Cuiza colonia de Maritania. Cesariense aunque Antonio le llama municipio, Mario Nigro quiere decir Orán sea Teosio Colonia de la misma Mauritania, Alvaro Gómez dice que la llaman unos Madaura, otros Aerán ó Auramur, pero éste es nombre moderno, Mármol dice que se llamó antiguamente Uncia Colonia, aunque algunos quieren decir que fué Barbaria y yo digo que fué a mi juicio

Quiza, que si bien es, el lugar que pone Antonio más vecino del puerto Magno (oy Mazalquivir) con todo eso le dá de distancia 40 millas esto es diez leguas, ni menos leosio apartado más de 100 pasos, pues Madaura, patria de Ampulcio, Ciudad es de otra provincia entre Numidia y Getulia Basbaria, pues no es litoral, sino ciudad Mediterránea, según Ptolomeo.

A Utica Colonia no la halló entre los Geógrafos, a Utica sí, pero vecina a Cartago, cuyas ruinas se ven oy cerca de la Goleta y yo diría que es fundación de los antiguos africanos como dice Juan de León, pero entendiendo con Zurita por este nombre los Araves que principalmente con quien estaron en Africa en la declinación del Imperio que en respecto de los tiempos de Juan León se pudiera llamar antiguos, aunque posteriores al dominio de los Romanos, en el penal, o no debía estar edificada Orán, o no debía ser lugar de nombre, pues ninguno de los que le dan la quadra.

Partió pues la Armada (que era de 80 Navíos, 10 galeras, y otras más embarcaciones menores, en los que iban 1.000 Infantes, 410 caballos y bien número de Gastadores) del Puerto de Cartagena de Levante a 16 de mayo de 1509, víspera de la Ascensión, yendo en ella el Cardenal, y el día siguiente que fué el de la Ascensión de Nuestro Señor con próspero viento dió vista al Africa y aunque de noche llegó a Mazalquivir y entró en el Puerto, saliendo nuestro Alcaide Don Diego a recibir al Cardenal y al Conde con muchas muestras de alegría y esperanzas de ver cumplido presto lo que deseava días había y secretamente tratava, que era la conquista de Orán.

El día siguiente desembarcó el Cardenal y la gente toda, aunque más tarde y desorden la cavallería (respecto de ser tan montuosa aquella tierra) valerse de ella diciendo era de poco provecho, pero prevaleció el mandato del Cardenal y con ello se aseguró la marina, y otros pasos donde intentavan celadas los enemigos.

Túvose la empresa de Orán por difícil siempre y mucho más llegada a intentar desde cerca pues al darle vista nuestra Armada se cubrieron de moros los llanos y el día siguiente que fué viernes puestos en orden los nuestros para subir la Montaña, por donde se usa desde Mazalquivir a Orán, hallaron dura resistencia que ayudada de la aspereza de a tierra les impidió por buena parte del día la subida hasta llegarle a parecer al Conde Pedro Navarro que sería bien diferir la jornada para el día siguiente y consultarlo con el Cardenal, que instado de los principales del Ejército se había quedado encomendando a Dios el suceso en la Iglesia de San Miguel de Mazalquivir, cuió parecer fué el que se executó,

de que en todo caso se fuese sobre la Ciudad enemiga, que esperaba en Dios, cia causa y partes hacía les daría victoria, sin darle lugar con la dilación de un día a que se aperciviesen mejor los moros, así con los peltrechos de dentro, como con los socorros de fuera, que cierto era estarían ya llamados y aún casi juntos como lo mostró la experiencia, pues antes de 3 horas, después de entrada la Ciudad, llegó el Mesaur de Tremecen, persona después de la del Rey, la de más autoridad y poder en el Reyno, con mucha gente de a pié y a cavallo y hallando la ciudad en poder de los nuestros, sin tentar contra nosotros nada, dió la buelta a Tremecen.

Allanó Dios las previstas y venideras dificultades por el medio que diremos: En la rota que dos años antes tuvo el Alcaide de los Donceles, Don Diego, quedaron cautivos entre otros los Capitanes Alfonso de Martos y Martínez Argote, los cuales fueron a poder de un moro principal de Orán, cobrador, en ella, de las rentas del Rey de Tremecen y Alcaide de una de sus puertas, por nuestra Abencanx (Acanix le llama en su historia latina del Cardenal de España. Don Fray Francisco Jiménez Alvaro Gómez) éste o por su natural venino o grangeado de los dos Capitanes o por la esperanza del rescate, los trató también en su casa algunos meses que tardó en salir de serbidumbre que vinieron a tratar amistad estrecha y tanto que se atrevieron apersudirle sería bien entregase aquella Ciudad al Alcaide de los Donceles que él era de Mazalquivir, pues tenía por sus oficios oportunidad para poder hacerlo y que el Alcaide le alcanzaría del Rey Cathólico largas mercedes proporcionadas a tan buen servicio. Asistiendo, pues, Avencanix, o llevado de la afición de los cautivos o de la codicia de premio, comunica el negocio con otro moro deudo y amigo íntimo suio, su compañero en el oficio, y en la tenencia de otra puerta de la Ciudad y Alcaide de su Alcazava, sin cuiya ayuda le pareció, no podía efectuar la entrega de Orán, a éste le llama Mármol Iza, el Oraive, y Alvaro Gómez Zedrina, que dando a la plática buen oydo ofreció ayudarle y ambos por medio de los cautivos antes y después de ponerlos en libertad el Alcaide de los Donceles haría este servicio al Rey de España y a él en su merced hallando oportunidad para executar su deseo. De este trato hicieron también aún Cateorra o Ceteorra, judío rico de Orán que como mercader grueso entrava y salía con salvoconducto en los lugares de christianos y en el suio podía mucho. Andavan en esto casi dos años había quando llegó el Cardenal que no ignorava estos tratos y viendo buena ocasión los moros y el judío, embiaron a decir secretamente al Cardenal y Alcaide que sin detenimiento alguno, antes que se reparasen la turbación presente los de Orán, o les

viniesen socorro de Tremecen, marchasen los chistianos, la buelta de la Ciudad que ellos como havían ofrecido se enseñorearían de las puertas de la Ciudad en la forma que aprovechase más a los nuestros y crese que llegó este aviso antes que el Cardenal se revolviese en que agmismo día se acometiese a la Ciudad y que por él se resolvió.

Ganaron los nuestros con no pequeña dificultad la montaña y bajando de ella en seguimiento del enemigo la buelta de Orán estendyóse algo desordenadamente los escuadronss por la llanura de los campos, la gente de guerra que havía quedado en la Ciudad salió de ella casi toda, dejando mui pocos para su guarda, por parecerles que divididos y fuera de orden la chistianos, serían facilmente rotos de su cavallería, pensamiento que se les malogró al punto, porque nuestro ejército (aunque no del todo fuera del orden militar) como estava más estendido y anchas hileras, y más de lo que deviera, parecía mucho maior, ocupando gran trecho de la tierra, cosa que les puso temor y se le acrecentó la dura resistencia que hallaron en sus acometimientos, conque al fin después de una sangrienta batalla fueron poco apoco bolviendo las espaldas de los nuestros y las riendas la buelta de Orán, pero Avencanix y el Oraive y Cetorra que estavan dentro, habían cerrado las puertas de que eran dueños con pretesto de que a buelta de los suios no entrascn alarves arovarles gente infiel a Dios y al Mundo y que tienen por enemigo y tratan como a tal a quien pueden despojar y no sólo hicieron esta diligencia los tres, pero otras importantísimas, como fué poner en una torre una vanderá con una Cruz rota, que el Alcaide de los Donceles le havia enviado secretamente cuia señal se llegasen los chistianos a los muros y despachar por otra parte con suma brevedad 3 hombres en una barca a Mazalquivir, con las llaves de la ciudad, avisando al Alcaide de los Donceles de lo dicho, que entendido por el Cardenal embió a gran priesa alguna cantidad de soldados con escalas, ordenándoles escalasen la ciudad por la otra vanda y procurasen ocuparla antes que los sintiesen los moros, que andavan en el campo.

Llegaron estos soldados y algunos otros que havían acudido a la primera seña, o con poca o ninguna resistencia escalaron los muros, enseñoreándose de ellos y de las torres, en que plantaron más vanderas que vistas las quales acudieron soldados en gran número y hallándose fácil la entrada no se contentaron con tener la ciudad casi para suia, sino que bajando buena parte a lo bajo abrieron las puertas y saliendo por ellas recibían las picas y con las valas de los arcabuces y mosquetes a los moros que venían buscando la seguridad en su ciudad y cogidos inopinadamente y miserablemente en medio de los Chistianos perdían innumerables

vidas, escapándose mui pocos por aquellos campos que fueron menos. Si la noche no les partiera la Batalla, o por mejor decir les librara de nuestras manos, de quien se dice fueron muertos más moros de estima y de la gente comun y más y cautivos 50 al más otros los suben hasta 80.

El despojo de aquella ciudad fué riquísimo, saqueose aquella noche, sin poderles ir a la mano a los encarnizados y codiciosos vencedores, no perdonando sino alcasas de Abencanex y del judío Catorra, en premio de su palabra guardada y su cuidado.

El siguiente día se expugnaron algunas Mezquitas en que se había hecho fuerte buen golpe de moros y ganados vino el Cardenal a Orán, recibido con aplauso militar del ejército y todas las devidas grazias a Nuestro Señor por tan singular, como poco sangrienta Victoria, pues no costó más de 30 de los nuestros.

Recibió de manos de Cedrino o Iza el oraivi, las llaves y fortaleza de la Alcazava que no quiso entregarlas el Moro a otro. Tal progreso y fin (aunque otros la describen de otra suerte) tuvo tan ardua jornada y de que hubo notables presagios, que refieren los que más por menudo lo cuentan y yo dexo por cosa accidental, a mi asunto solo referiré por notabilísimo lo que todos los que describen afirman y dicen que lo advirtieron Chistianos y Moros, que en esta Batalla estuvo en su curso el sol, haciendo sensiblemente maior el día como en la Josué contra los Reyes Amarros o en la gente Don Pelayo Pérez Correa 16. Mre. de Santiago dió a los moros por la parte de Llerena, al pié de Sierra Morena, donde oy es la Hermita de Santa María de Judía o en lo que el Emperador Carlos 5.º Máximo venció y prendió al Duque Juan de Saxonia. Pudo ver que en esta ocasión, como en las referidas, ayudase a Dios a su causa, dando espacio en que fuesen develados sus enemigos. Limpias de la superstición Mahometana las Mezquitas de Oran por el Cardenal se dió la maior a Nuestra Señora con advocación de la Victoria y puesto en la Eclesiástico y seglar, el orden que convenía y a que daba lugar el tiempo de mando por General de Guerra y encargado del Gobierno al Conde Pedro Navarro y por el Alcaide del Alcazava a Don García de Villarroel Adelantado de Cazorda su sobrino.

Partió el Cardenal de Mazalquivir mui prendado de nuestro Alcaide de los Donceles, no más acompañado que la gente de su casa a 23 de mayo y el mesmo día que se hizo a la vela llegó a Cartagena y desembarcó en ella, con alegría universal de aquella costa y de España toda y el Rey Cathólico a quien con Fernando Uera, hijo de Diego de la Uera primeramente y luego con Fray Francisco Ruiz su compañero envió a dar cuenta del suceso próspero de su jornada adviertiendo a su Alteza

que le parecía se le debía entregar el gobierno de Orán al Alcaide de Mazalquivir, así por el inconveniente que debía resultar de tener devido el cargo de dos fuerzas tan importantes y tan vecinas, dando lugar a competencias entre los que la tuviesen y por consiguiente a su pérdida como por el valor, prudencia y manejo en las armas del Alcaide de Mazalquivir y de los Donceles, Don Diego Fernández de Córdoba, de que su Alteza tenía experiencia tan largo: Parece que abrazó luego el Rey Cathólico proveiendo luego al punto el oficio de Gobernador y Capitán General de Orán, con tenencia de Mazalquivir, e nuestro Alcaide de los Donceles que lo comenzó a usar el año mismo de 1509, saliendo el Conde Pedro Navarro a la empresa de Buxía.

Atendía el Alcaide no solo a su gobierno, pero adilatar el dominio de su Rey cuanto que le fué posible y casi procurava persuadir al Rey de Tremecen se hiciese vasallo del Cathólico, pusiese en libertad los christianos que tuviese cautivos en su reino y en seguridad diese a fortaleza y para avivar esta plática le envió al Capitán Martín de Argote su deudo, Cavallero tan entendido como valiente, ofrecía al Rey verdadero que sería amigo y aliado, vasallo no del nuestro que daría los cautivos que tuviese en los sus hijos y el Mesuar y los que tenían los pueblos pagándolo lo que devían estado y más 50 doblas de parias de los sin otra seguridad, y como no alargase a más prohibiese nuestra contratación con los moros por otra parte que por Orán.

El Alcaide solicitaba para obligallo por fuerzas las cosas necesarias para la guerra hasta traer pláticas no mui secretas a fin de que las penetrase y temiese el Moro con alarves veces, puesto que aquella vaga nación ni tiene palabra, ni guarda fé, ni seguridad bastante que dar en ningún caso, siendo así que a sus hijos y hermanos, prendas las más caras del mundo, olvidados de la humanidad, suelen vender a Moros y Christianos, no daban de mala gana oydo los alarves al Concierto con los nuestros, hostigados de nuestras Armas, que les habían maltratado las veces que se havían cercado a correr el campo de Orán, junto a lo cual perdieron una fuerza quantas tenían y les era casi forzosa ganada y defendida por los nuestros con las nuestras.

Al fin el año de 1510, el de Tremecen se hizo vasallo del Cathólico y los ciudadanos de Mostagan se redejeron asimismo pagando la mitad de la renta que solían dar al Tremecen, y ofrecieron entregar la fortaleza quando huviese gente que pudiesen defendr-la a ella y a ellos de los Alarves y otros Moros enemigos sui-os, a tanto les obligó el prudente esfuerzo del Alcaide de los Donceles, haviéndolos puesto en continuo temor con las frecuentes entradas que hacían corriéndoles la tierra con

solo 70 de a cavallo que tenía en Orán y 2.500 Infantes, que pareció podían bastar para defensa de aquellas fuerzas, así lo afirma Zurita, añadiendo las palabras que refiero por encomio de este Cvallero:

Señalose (dice) Tom. 6. Lib. 9. Cap. 15. de mui valeroso Capitán en aquella guera y en el gobierno era de gran discreción y prudencia y los soldados eran tales que no tenían menos contienda en apaciguallos, que con los Moros, y acaso estando él en Orán un día entre los soldados y la gente que acompañava los oficiales reales en la ejecución que se hacía de cierta justicia mui gran brega y peleavan los unos con otros porque quisieron salvar el diliquente que era Teniente de la Capitanía de Gaspar de Villarroel encéndiese entre ellos la pelea, de manera que fué tan travada y reñida que fué harto mayor y más sangrienta que quando se ganó de los Moros aquella ciudad, pero ello se apaciguó con grande trabajo y mandó degollar dos Capitanes que habían levantado los soldados para que salvarsen aquel hombre, que eran los más culpados, y se llamaban Francisco de Paz y Bernardino de Rosales y fueron presos otros Capitanes y con esto sosegó aquel levantamiento. Hasta aquí es de Zurita.

Con haverse hecho vasallo de nuestro Rey, el de Tremecen y reconocerlo por el señor Mostagán y Canastel lugar importante de aque Reyno. Le pareció al Cathólico sería bien poblar a Orán y sacar de ella la gente de guerra que no fuese menester para defensa, fortificándola mejor a nuestro modo, como lo mandó hacer el año once y se acabó de ejecutar el doce.

Con el parecer del Alcaide de los Donceles a quien para que le informase de estado de las cosas de Africa y de lo que era necesario proveer para mantenerlos, mandó venir a España, donde pasó luego dejando por Teniente a Martín de Argote, recibido con grandes favores de S. A. que ajustándose a sus consejos y hallándose bien servido de él le hizo merced de la ciudades o villas de Mostagán, Mazagán, Canatel, Puerto y Salinas de Arceo con el Campo de Cañete, según en su Testamento lo refiere el Alcaide por estas palabras.

Otro si Su Alteza me ovó hecho merced de las villas de Montagán, Mazagrán, el lugar de Canastel, o el Puerto de Arceo, las Salinas que están cerca dél, e del Campo de Cañete e otras mercedes en la Ciudad de Orán.

Esta fué tan considerable, quanto se puede ver.

En la discreción de las ciudades y villas referidas que no dejaron Juan León y Luis del Mármol en sus Africas, y bastará por grandísima la de las Salinas cerca del Puerto de Arceo, que asegurado su despacho sería de sumo emolumento, pero no devieron llegar a gozarse más deta-

lles, sin duda por no estar presidido estos lugares con gente Christiana (ocasión de apartarse poco después con su acostumbrada infidelidad los Moros del vasallaje que habían recibido del Rey Cathólico) por no tener espía de gente, quanta era fuerza mantener para presidar los lugares de Africa y sustentar las grantes gueras con que estava embuelto el Rey Cathólico contra Francia, por las pretensiones que el francés tenía en el Reyno de Nápoles y de otros Estados de Italia, hasta infestar los de la Iglesia, causa por que el pontífice Julio 2.º belicoso Príncipe y de grandes Spíritus, había descomulgádole y dadole por cismático, y condenado en la misma pena a cinco Cardenales que amparados del mismo Rey ludivió habían juntado un condado por cismáticos al Rey de Navarra, Don Julio de Sabrit y a la Reyna Doña Cathalina, su muger, Señora propietaria de aquel Reyno, sobrina del Cathólico como adherentes y aliados con el francés y por consiguientes eminos de la Iglesia; privándoles del Reyno de que eran detentores, dándole en prensa y adjudicándole con el legítimo Título al Rey Cathólico, Don Fernando, a quien ellos habían negado paso por su Reyno para entrar con ejército en Francia en favor de la causa de la Iglesia, o a otro Príncipe Christiano que la conquistase por las armas.

Havía con grandes veras abrazado esta empresa de Navarra el Rey Cathólico, como de Reyno que tan a propósito le venía para seguridad y defensor de los suios y de la Reyna, su hija, siendo la puerta o la llave de Francia y deseava tenerla a su gusto y que no se le denegase, como le había sido denegada entonces, quando pretendía pasar por persona a vengar las ofensas de la Iglesia y suias en la tierra del francés. Esto, como queda dicho, le divirtió de las cosas de Africa y le hizo detuviera sin dexarle bolver a ella el Alcaide de los Donceles, queriendo servirse dél en la conquista de Navarra, como de Capitán de tanto nombre.

Havía nombrado el Rey para esta empresa para General Duque de Alva, el que con un buen ejército entrando sin resistencia en el Reyno de Navarra, llegó cerca de Pamplona, de lo qual había salido un día ante el Rey Don Juan, la buelta de Bearne y así se le entregó día de nuestro Apóstol y Patrón Santiago siendo su exemplo las más ciudades y villas de aquel Reyno, en que puesta la guarnición conveniente, pasó con su campo el Duque a San Juan de Pie de Puerto de aquella parte de los montes Pirineos para entrar en Guiana, con el ejército inglés, que para la conquista de aquel Ducado había enviado el Rey Henrico 8.º de Inglaterra, hierno y coligado del Cathólico, a cargo del Marqués de Orfet, deudo suio, pero haviéndose envanecido esta empresa de la Siga y entrado el Rey Don Juan de Sabrid en su Reyno para el valle Poncal,

acompañado de Monsieur la Paliza, y un buen ejército de 1.000 Infantes y 1.500 cavallos franceses a cuja entrada se revelaron algunas Ciudades y villas, hechando nuestro presidio y recibiendo el suio con favor y a persuasión de los Agramosteses y su cabeza el Mariscal de Navarra.

Dió buelta el Diego a Pamplona para aseguralla como a cabeza de aquel Reyno y esta razón Don Francés de Navarra y Beamonte con su parcialidad de Beamonteses, deseando servir a Nuestro Rey y por medio de los que havía de ella en la villa de Estella, lugar de grande importancia, entró en ella y saqueó las casas de los contrarios, retirándose ellos al Castillo que estava por el Rey Don Juan, alcual puso cerca Don Francés con su gente y la del Duque de Navarra y de algunos lugares de la raya de Castilla, era esta fortaleza considerable por si y por el puesto que tenía y así necesitava el ganalla, por lo que mandó el Rey Cathólico al Alcaide de los Donceles fuese sobre ella, hízole y con su llegada se apretó tanto el cerco y se le ganó al enemigo una estancia que tenía cerca de la puerta y mandó poner otra el Alcaide en la puerta falsa que sale al campo, quedó impedida la entrada y salida de la fuerza, cuyos defensores se portavan animosamente, aunque nuestra artillería les quitava algunas defensas y quitava los principales, que eran dos Iglesias que había dentro, si la christiana piedad del Alcaide de los Donceles no lo impidiera, respetando las casas de Dios, en quien esperava que por este justo y devido respeto le abriría camino para conseguir con poco daño su intento. Como quiera que comenzava a tener sus pláticas con los cercados y los de otra fuerza que llaman Belmechete, que rindiéndose acovardó no poco a los de Estella y les obligó a tratar de rendirse prometiendo entregarlo el sábado 1.º 30 de octubre, de que dieron bastante en rehenes y habiendo conforme a lo tratado, sacado sus bienes de ella, la entregaron al plazo puesto a nuestro Alcaide Don Diego, entregándose al mismo tiempo 'as fortalezas de Cabrega y Monjardín y pocos días antes la de Tafalla, que se resuelve a los nuestros, quitando a los franceses las esperanzas que tenían de recobrar el Reyno 1.º y luego de socorrer a Estella pues era tarde y dejando la gente que asistía en este asedio libre para acudir a servir en otras ocasiones.

La tenencia de Estella asedió al Alcaide de los Donceles, como a quien tenía merecida por haverla ganado y allí le escribió Pedro Martín de Anglería dende Logroño, donde asistía con la Corte las 5 cartas que leemos en el Libro 25 de sus historiales, dándole en la 1.ª su fecha a 13 de noviembre de 1512, el parabien de haver ganado a Estella y en las demás cuenta de los sucesos de esta guerra de Navarra y cerco de Pamplona.

Pusiéronsele el Rey y Don Juan y Mosieur de la Paliza engrosado grandemente su ejército de buen número de Alemanes y de Gascones que les había venido nuevamente de Francia, stando dentro de la Ciudad el Duque de Alva que lo puso bien en defensa. Para socorrer la juntó un razonable ejército nuestro Rey y nombró por su General al Duque de Nájara, valiente cavallero. Mandó a nuestro Alcaide que dexando de recaudo, que huviese menester la fortaleza de Estella y por Governador y Capitán de la Ciudad de Valencia de Benavides el se fuese a Pamplona con toda la gente que tenía excepto cien hombres de Armas que enviase a la puente de la Reyna al de Nájara y lo mismo mandó que hiciese Gómez de Buitrón y Martín Ruiz de Avendaño para que entrasen juntos con su gente en Pamplona, pero esto no se executó, no se si por orden que hubo después contraria o por haver ya el enemigo puesto cerco a Pamplona y impedido el paso, obligando al Alcaide Don Diego y estos dos Capitanes, a quedarse en el ejército del de Nájara.

Cercó a Pamplona el enemigo Domingo 20 de noviembre, dióle recios convates, pero viendo cuan poco había granjeado a quanto había perdido en el último que se dió a 27 del mismo por el valor del de Alva y los que acompañaban en la Ciudad y que iban faltando la gente y vituallas y engrosándose el campo del de Nájara, levantó el suio, dexando el inútil asedio martes último de noviembre, el mismo día salió a su fuerte y se fué a poner entre el ejército francés y la Ciudad, con hasta 60 hombres, Coroneles Gómez de Buitrón, Martín Ruiz de Avendaño y Rensijo y la gente de a cavallo mui lucida, con muchos señores que le acompañavan el Duque de Segorve, Don Alonso de Aragón, hijo del Infante Fortuna, los Duques de Serna y Villahermosa, el Conde de Riva-gorza, el Alcaide de los Donceles, (por este orden los pone Zurita), el Marqués de Aguilar y el Conde de Monteagudo, de donde infiero que no entró en Pamplona el Alcaide ni los Coroneles dichos.

Salió el de Alva de la Ciudad y pasando grandes cortesías entre él y el de Nájara, determinaron se fuesen en seguimiento del enemigo que por el Puerto de Moya, cuja fortaleza estava por el Rey Don Juan, se bolvióse perdidoso y triste a Francia, no sin pérdida de 13 piezas de artillería y muchos Gascones y Alemanes que en diversos pasos y a manos de diversos Capitanes perdieron como parecían por ventura todos, sin nuestros Capitanes se concertaran en el modo de seguirlos y lo executaron en breve. De todo esto dá por menudo quenta Pedro Martín de Anglenia a nuestro Alcaide de los Donceles ignorando acaso por entonces que se halló en la jornada, pues escribe a quien estava en Estella.

Después de idos los franceses atendió el Duque de Alva a reparar

los daños hechos en Pamplona y fortificarla para lo venidero, dando cuenta al Rey Cathólico y executando sus órdenes a cuio servicio reducidos los Agramonteses y entregadas las fortalezas que tenían en aquel Reyno, parte de las cuales por demás costa que provecho se desmantelaron, quedó todo pacífico en la obediencia de nuestro Rey, que agradecido a los servicios que el Alcaide de los Donceles había en su conquista hecho, y fiado que le sabría defender de qualquier invasión enemiga, le nombró por Virrey y Capitán General del honrrándole 1.º con el Título de Marqués de su Villa de Comares, para que el lugar y el Marquesado fuesen más honrados como lo escribe Pedro Martín de Angleria, en la última carta de las sias referidas, dándole cuenta al mismo (por ventura cortasanía) de que el Alcaide de los Donceles le había hecho su Alteza Virrey de Navarra y adornable con el Título de Marqués de Comares, pueblo en el Reyno de Granada.

No faltando en nada el nuevo Marqués a sus antiguas obligaciones y a las nuevas esperanzas justamente de él concebidas en el ánimo del Rey Cathólico, acudiendo con suma vigilancia y prudencia a las cosas de su cargo, pacificación del Reyno servicio de Dios y de su Rey, donde entró en Pamplona entregándosela el Marqués de Villafranca, hijo 2.º del Duque de Alva, que para el efecto por orden de su padre había quedado en ella, como lo mostró en el año siguiente de 1513 enviando socorros de Infantes y cavallos. Diego de Uera para asegurar más la fuerza que tenía de San Juan del Pié del Puerto y grangeando cautamente los ánimos de los de Vanderrocal para que estuviesen firmes en el servicio del Rey Cathólico por medio de personas de valor, destreza y confianza.

Quiso después Diego de la Uera cerrar el Castillo de Maya, fuerza importante, que estava por el enemigo aconsejado de los de valle de Batran y para esta la envió nuestro Marqués de Comares a Lope Sánchez de Valenzuela con 150 de a cavallo y 350 de a pié y alguna artillería, pero sucedióle poco próspera la empresa, hubo de levantar el cerco con sentimiento no pequeño del Marqués, que viendo quan momento era el ganar aquella fuerza, para el dominio pacífico del Reyno, ordenó que Don Francés de Beamonte Joanicoto y Jeorge de Robles con algunas compañías de soldados y otros 400 de la tierra se juntasen en San Estevan con Miguel de Ambolodi, que estava allí con 300 y se fortificasen en aquel lugar, defendiendo la Artillería, que había en Azpeliqueta y vasteciendo una Torre que allí había. Mandó juntamente apercivir la comarca toda y proveió 700 Infantes que fuesen a Logroño, Calahorra y Alfaro, y él en persona salió de Pamplona con la gente que le pareció necesaria de a pié y a cavallo y algunas piezas de batir y con esta gente y la

mayor parte de 20 hombres que tenía en orden la Provinzia y se los envió, puso cerco al Castillo que no siendo socorrido de parte alguna huvo de rendirse dentro de pocos días, con que se aseguró la principal entrada de los montes y obligó Diego de Uera buelto a San Juan de Pié de Puerto a los señores villas y lugares de tierras de vascos y de Sisa fuesen a San Juan a dar la obediencia al Rey Cathólico, como lo había dado lo restante del Reyno de Navarra. Y el Marqués dexando con la guardia y defensa necesaria el Castillo de Maya, dió la buelta a Pamplona, licenciado toda la soldadesca fuera de la ordenanza de presidio.

Ya el principio de la siguiente de 1514 habiendo tenido aviso el Marqués atentísimo en penetrar los designios del enemigo, de que el Rey Don Juan de Sabrit, desposeído de Navarra tenía trato con algunos soldados de San Juan de Pié de Puerto de que para cierto día enclavasen la Artillería y le diesen entrada en la fortaleza, le dió a su Alteza y al Capitán Diego de Uera con que se previno y remedió el venidero daño, y las cosas de aquel Reyno se pusieron en tan buena defensa que algunos naturales de los que militaban debajo de las Vanderas de Francia, desahuciados de bolver a su Patria por otro camino vinieron a Pamplona, despidiéndose del Francés a hacer pleyto omenage como a su Señor natural al Rey Cathólico en manos del Marqués que de nuevo proveió de gente, bastimento y municiones las fronteras, sabiendo lo que solicitavan los Armas de Francia contra las nuestras el Mariscal de Navarra gran secuaz del de Sabrit y vivía con tanto cuidado el Marqués que sabiendo que el Señor de Susa con algunas cuadrillas de Lacaios y mal hechores hacían guerra a los que estavan por el Rey Cathólico, como lo hizo en lo más recio del invierno a San Juan de Pié de Puerto y obligó al Sr. de Susa a que tratase de reducirse al servicio del Cathólico, como lo hizo de no admitir en aquella casa mal hechores ni de servidores de su Alteza, ni hacer daño alguno de pagar los hechos que enviaría a Navarra, a un hijo suio en rehenes y serviría al Rey por lo que tenía de Navarra.

Derribose la fortaleza de Gariz y juntando el Marqués a los principales de toda la tierra de Vasco, procuró y acavó de que se juramentasen en unión y conformidad para defensa de la tierra contra Francia y Bearne, Cobráronse los quarteles de donde se pagaron los que llevaron acostamiento de Rey en aquella tierra, sacó de San Juan del Pié de Puerto mayor parte de Artillería, que allí había mucho y buena, y llevose, aunque con dificultad grande, a Pamplona por el mesmo tiempo, dexjó en aquella fuerza de San Juan del Puerto la gente necesaria para su defensa, sacó la demás y de ella guarnició de nuevo a Maya, engrosando

aquel presidio y otras de aquellas fronteras y dexando bien en orden la tierra y en más obediencia de su Rey que hasta allí se recogió a Pamplona su residencia y cabeza de aquel Reyno, el qual prudentemente el Rey Cathólico el año siguiente de 1515 vino a la Corona de Castilla para darle poderoso dueño a su defensa y premiara largamente al Marqués que también se havía portado en su gobierno a atajarle la muerte prevenida de larga disposición en Madrigalejo, aldea de Plasencia de edad de 62 años y entrado en el 63 año, climatérico de su edad, miércoles de Henero de 1516.

Tomando diferente estado con la mudanza de dueño las cosas de estos Reynos y aunque el Cardenal Don Fray Francisco Jiménez, Arzobispo de Toledo, que governava para el Príncipe Don Carlos, profesase amistad grande con el Marqués el dexó con su beneplácito a Navarra y viniendo a su Casa le sobrevino una grave enfermedad de que murió, habiendo recibido los Santos Sacramentos como fiel christiano y otorgado su testamento, como dicho es en la Puente de Alcolea, jurisdicción de Córdoba, en 26 de maio de 1516, por ante Pedro Fernández de Estrada, Escribano público de aquella Ciudad y testigo el Sr. Pedro Fernández su hermano, Fray Nicolás de Santa María del Orden de San Jerónimo y otro.

Mandose enterrar en el Monasterio de San Jerónimo de Valdeparayso en el Alcor de la Sierra de Córdoba, una legua de la Ciudad, en la Capilla Mayor de la Iglesia de aquel Convento, la que fué dada por el Reverendo Padre Prior y devotos Religiosos del, con licencia del mui Reverendo Señor Padre General de su Orden y para dote de la dicha Capilla mandó al Convento 250 maravedis en cada año perpetuamente, y que digan en él por su alma y de su muger, que allí está enterrada, 20 misas y otras 1.500 en aquel y en otros Monasterios reformados.

Dexó a todos los conventos de Córdoba a cien maravedis y que cada uno le diga 50 misas. Dexa limosnas para casar uérfanas y rescatar cautivos. Declara por su heredero a Don Luis, su hijo a cuió Maiorazgo agrega, y encorpora el juro de la Batalla y las mercedes que le hicieron los Reyes, la Dehesa de la Vega, término de Chillón que compró de su Madre y hermanos con los mismos vínculos y llamamientos que él tenía. Quiere que sus sucesores traigan las armas que él ha traído para siempre le divisaron los Reyes Cathólicos y que de ellos sucediesen por linia derecha se puedan enterrar en la Capilla de San Jerónimo. Manda pagar algunas cantidades de maravedis a sus hermanos y a su hierno Don Martin y a sus criados los que señala y dexa por Alvaceas para cumplir su testamento, y dá poder para ello a Doña Leonor de Arellano, su madre,

a Fray Juan de Moya, Prior de San Jerónimo, a Fray Nicolás de Santa María, a Juan de Argote, su primo, a Pedro Fernández de Baena su criado, a los dos de ellos, con que intervenga su Madre y sea el uno alguno de los Religiosos de San Jerónimo, nombrados.

Fué casado el Marqués Don Diego Fernández de Córdoba con Doña Juana Pacheco, hija legítima del Maestre Don Juan Pacheco, hermana menor de Doña Cathalina Pacheco, muger de Don Alonso, Señor de la Casa de Aguilar, su tío, tuvo hijos a Don Luis, a Doña Leonor y a Doña María.

Don Luis sucedió en su Casa y estado.

Doña Leonor Pacheco casó con Don Martín de Córdoba y Velasco, 1.º Conde de Alcaudete, señor de la Casa de Montemaior, así lo dice en su Testamento el Marqués.

Y porque yo creo que quedó deviendo al Sr. Don Martín de Córdoba, mi hierno de los 6 cuentos de maravedis que yo le prometí en casamiento con Doña Leonor Pacheco, mi hija su muger, cantidad de 500 maravedis poco más o menos, mandó que el dicho Don Luis mi hijo vea la quenta de todo ello, e pague lo que pareciere que quedó deviendo y que no se le quente nada de lo que le dió mi señora la Duquesa.

Sustituía a esta señora y sus hijos, a Don Luis su hijo no teniéndolos de la sucesión de esta señora, diremos en la Casa de Alcaudete.

Doña María fue monja profesa en el Convento de Santa Clara de Carmona, según el mismo Marqués lo dice por otra cláusula.

Y mando, ruego y cargo al dicho Don Luis mi hijo que dé y pague los 400 maravedís al Convento. Abadesa y Monjas del Monasterio de Santa Clara, de la villa de Carmona, para razón que él entró en Religión María, mi hija e yo mandé e prometí con ella al dicho Monasterio, Abadesa e Monjas de las dichos 400 maravedís e partió mano de lo demás que de mis bienes le podía pertenecer.

## CAPITULO VII

### **De Don Luis Fernández de Cordova, 2.º Marqués de Comares, 8.º Alcaide de los Donceles, señor de Lucena, Chillón y Espejo**

Crióse entre las armas el Marqués Don Luis, ¿quién lo dudara en hijo de un padre tan versado y con tanto lustre en ellas?

Militó antes de suceder en su Casa debajo de las Vanderas del Duque de Alva, en la conquista del Reyno de Navarra, que allí los testifica Zurita (A. Tom. último. Libro 10, Cap. 10), refiriéndole entre los

cavalleros de más gesta que acompañaron al Duque en la entrada de Pamplona, que fue para mi este, el primer ejercicio suyo, habiendo su padre antes de esta jornada acabado tantas con mando absoluto en el Reyno de Granada y en Africa, creibles aunque lo callen los autores y confírmase con haver encargado los Governadores, Cardenales en nombre del Rey Don Carlos poco después de heredado el oficio de Capitán General de Orán que tuvo su padre (Capitán General del Reyno de Tremecen le llamaban entonces) sin duda por las muestras que había de su valor en guerras contra los moros de aquel Reyno, dióles maiores después de haver entrado en el cargo porque habiendo Horros Barbarroja o Cre Aruch (como afirma Fray Diego de Haedo, Abad de Fromesta en su historia (En el Epitome de los Reyes de Arjel. Cap. 2) de Arjel, que deve decirse y no Aror, ni Omicho, renegado griego de nación natural de la isla Metelín, Lesvos otro tiempo, apoderándose tínicamente del Reyno y Ciudad de Tremecen, habiendo muerto a su Rey Abucheyien, sobre seguro dice según Mármol (Tom. 2 de su Africa, Lib. 5, Cap. 11), dentro de su Casa y a sus hermanos y hijos aunque el sobre dicho Haedo, dice mataron sus ciudadanos mismos que quien era mal querido, por haverse alzado con el Reyno a su sobrino y legítimo Rey Albuacem Men, Mármol le llama Buhamu, Abendilaco le llamó Don Luis Zapata en su Carlo famosa carta 3 y aquellos le enviaron la cabeza de Abuceyien a Barbarroja, pidiéndole viniese a la Ciudad donde alegre recibieron año de 1517.

Pero como quiera que esto aya pasado, el desposeído Abuchen Men Abuamu, que antes se havia hecho vasallo del Rey Cathólico, determinó solicitar a su favor las armas españolas y lo hizo de la manera que diremos, o nos dice el referido Fray Diego de Haedo, con cuias palabras diremos el suceso hasta la restitución del Rey a Muchen Men en su Rey por el valor de nuestro Marqués de Comares, y son éstas:

Este mismo año y en el mismo mes de septiembre en que Barbarroja venció al Rey de Tremecen y se apoderó de aquella Ciudad y su Reyno, llegó de Flandes a España Carlos V que venía a tomar la posesión de los Reynos de España, por muerte de su abuelo el Rey Cathólico Don Hernando, que murió el año pasado y havia desembarcado en Vizcaya a donde tomó Puerto con una mui grande y mui poderosa Armada que traya, de lo cual tanto que fué avisado el Marqués de Comares, General de Orán, luego en persona por dos causas, la una por besar la mano al nuevo Rey, y la otra, y no menos principal, para le informar de las cosas y sucesos de Barbarroja y quan importante era no dejar crecer más este tirano, juzgando sabiamente y como persona

prudéntísima, que si este juego no se amataba luego abrasaría con el tiempo mucha parte de la christiandad, como por experiencia vemos aora, y para mejor negociar llevó consigo al dicho Rey de Tremecen, Abuchen Men, que estaba en Orán huído, para que él también por su parte y hechando a los pies del Rey Carlos, le moviese a compasión y de su Magestad alcanzase como fuese restituído en su Reyno. Finalmente pudo tanto el Marqués que acabó con S. M. como le diese 100 soldados, con los cuales restituiese aquel Rey en Tremecen y hiciese toda la guerra posible a Barbarroja y a sus Turcos.

Bolviose el Marqués con esta gente y orden a Orán en principio del año de 1518 siguiente y siendo por el mes de maio en tiempo de las Zerezas (según un renegado español cordovés mui viejo que se halló presente) salió con su gente la buelta de Tremecen a buscar a Barbarroja y a sus Turcos, llevando en su compañía al dicho Rey moro Abuchen Men. Barbarroja que no dormía luego que el Marqués pasó a España y supo que llevaba al Rey moro consigo, sospechó que sería y por tanto desde entonces comenzó a apercivirse y avisó al Rey de Fez.

Mucho más hizo esto después que supo de cierto ser buelto ya el Marqués a Orán y que traía tanta y tan lucida gente dando mui grande priesa al Rey de Fez, que no tardase en venir a socorrerle. Más como viese que tardava y que ya el Marqués era partido de Orán a buscarle, quisiera salir también el de Tremecén a recibirle con los 1.500 Turcos y andaluces escopeteros y con más 50 moros a cavallo, parte de los cuales antes con él havian ido y parte de los mismos de Tremecen, que toda se ofrecían y prometían muy lealmente servirle. Pero él como cuerdo y avisado no fiando nada de ellos y viendo que sus turcos y andaluces eran pocos para la gente que traía el Marqués, se resolvió de no salir de Tremecén pensando que de allí podría entretener al Marqués hasta que llegase el Rey de Fez, el cual prometía que vendría mui pronto. Pero mudó de este propósito después que vido al Marqués casi a las puertas de Tremecén, no osando fiar en los moros de la Ciudad porque ya entendía quan poco les contentava esta guerra y contienda sobre el Reyno y por tanto en una noche obscura sin dar parte de los moros se salió de Tremecén, llebando todos sus turcos y andaluces a cavallo y con la más riqueza y dineros que pudo, con intención de desviarse del Marqués y a la mayor prisa que pudiese caminar para Arjel. Huyendo no hubo el Barbarroja salido, quando luego avisaron al Marqués en el alojamiento en que estava en el campo, no mui lejos de la Ciudad, que Barbarroja huia. Por lo cual cabalgando el Marqués con grande tiento y buena guardia por ser de noche llevando alguna gente

y escopeteros a cavallo, tiró por el camino que le dixeron que llevaba Barbarroja huía le alcanzó ocho leguas de Tremecén, antes de pasar un grande río, que de ese dice Huesda, Basbarroja que vido al Marqués a sus espaldas y tan cerca que ya venían los christianos rebueltos con sus turcos matando y degollando, dávase priesa para pasar en todo caso el río y salvarse y para mejor lo poder hacer y entretener al enemigo usó de una linda estratagema de guerra (si lo hubiera con otra gente) porque mandó sembrar muchos vasos de oro, plata y muchas joyas y mucha moneda de que iban todos cargados con muchas otras cosas y ropas preciosas, pareciéndole que topando los christianos con ésto, la codicia los haría entretener para cogerle y assi tendría tiempo para él y los suios poder huir y pasar aquel río a su salvo.

Pero como el animoso Marqués animase a su gente y exortase que despreciando todo tesoro no quisiesen otro maior más rico que tomar vivo al Barbarroja antes que pasase el río, pisando y aleando todas las joyas cerraron con grande ánimo con Barbarroja y sus Turcos, los quales viéndose apretados bolvieron (como hombres determinados a morir) las caras y los pechos y entre ellos Barbarroja, el cual con sólo un brazo peleava como un león. Pero al último y poco espacio como los más de los turcos fueron muertos y degollados y mui pocos los que pudieron salvarse y pasar de la parte del río.

De esta manera en este lugar y con tal suerte, acavó la vida el primer Barbarroja y sus grandes pensamientos, que fué el primero que trajo los Turcos a Barbaria y les enseñó ajustar y codiciar las riquezas de poniente y que con increíble astucia y ánimo sin duda mui valeroso, dió principio al gran poder que oy día ellos tienen en Arxel y Barbaria.

El Marqués con tal victoria en extremo mui contento (como era razón que lo fuese) habiendo cogido los despojos de aquella batalla que fueron mayores y de gran valor, fue repartiendo entre sus soldados sin reservar nada para sí, se bolvió a Tremecén llevando la cabeza de Barbarroja en una hasta de lanza, donde sin ninguno contradicción metió al Rey Abuchen Men en posesión de aquel Reyno y no pasaron quince días que el Rey de Fez llegó cuatro leguas de Melilla a un lugar que se dice Abden con 200 moros a cavallo y a pie en favor de Barbarroja.

Más sabiendo cómo el Marqués le matara y cortara la cabeza, bolvióse por el camino por donde viniera y el Marqués dexando al Rey de Tremecén en mucha paz con sus vasallos, se fue con su gente para Orán.

Todo esto es del Padre Haedo, a quien sigo en esta parte y sé que Luis del Mármol lo cuenta de otra suerte, diciendo que avisado el Rey Don Carlos por Don Diego de Córdoba, Alcayde de los Donceles y

Capitán General de Orán, del favor que pedía para su restitución, el Rey desposeído de Tremecén, se le mandó dar con 200 soldados que embió de España y algunos ginetes de Orán, que de toda aquella gente hizo el Alcayde de los Donceles Capitán y Cavo a Martín de Argote, deudo suio, el cual caminó directamente a Calaá o Alcalá de Beniarrage, plaza fuerte que guardava Escander, renegado corso con 50 turcos, distante de Orán 10 leguas y 4 de Tremecén y en el camino que va de Arxel a Tremecén para impedir los socorros a Barbarroja, lo que forzó a Escander, no sin sangre nuestra, a rendir la fuerza dexando salir libres a los turcos con lo que pudiesen llevar que la condizión no se les guardó porque un hijo de un Xequé principal de los Meliones viendo en el brazo del Escander una adarga que le había quitado a su padre y forzándole sus mugeres, arremetió de él y le embrazó el adarga y le mató a lanzadas y acudiendo 30 hermanos suios, hijos de padre, le lancearon ellos a sus valedores a todos los demás turcos, sin escapar con la vida más que 16 que se abrazaron con los estrivos del Rey de Tremecén y Martín de Argote que apenas pudieron salvarlos y que la fortaleza entregó Martín de Argote al Rey de Tremecén que puso en ella su Alcayde.

Pero Haedo dice que en Alcalá de Beniarrage dexó Barbarroja por Alcayde a Ysac Benfacob, su hermano menor, con 200 turcos y algunos moros de Arxel y que de ellos fueron tan mal tratados los naturales del lugar, que un día estando descuidado el Ysac, entraron dentro los ofendidos y los mataron a todos a lanzadas y cuchilladas, menos 40 que haciéndose un cuerpo se salieron a Alcalá y tomaron la vía de Tremecén, pero que seguidos éstos de los moros murieron también todos (sin uno vivo) a sus manos.

No me atrevo entre relaciones tal diversas a calificar alguna de ellas, importa poco caso, no assí lo que prosigue Mármol, que buuelto a Orán Martín de Argote y embarcado con la gente desembarcó en Heresgal, al poniente de Orán, siete leguas de Tremecén y caminando la buelta de aquella Ciudad los vecinos de ella le abrieron la puerta que llaman Velguder y dieron libre entrada, odiando en extremo los turcos y su tiranía, que Barbarroja se retiró al Castillo donde se defendió algún tiempo pero apretado de la falta de bastimiento huyó por una mina secreta. Otros dicen que por una puerta falsa salió al campo pensando escapar secretamente, que sentido de los nuestros fue seguido a toda prisa y no valiéndole una estratagema de que usó, sembrando piezas de oro y plata y dineros por el campo que envarazados los nuestros en cogerlas se detuviesen y le diese tiempo para salvarse. Fue alcanza-

do y obligado a hacer rostro trabando una sangrienta batalla en la que murieron él y todos los suyos y que Martín de Argote se bolvió a Tremecén, enviando aviso de lo sucedido al Alcayde de los Donceles y la cabeza de Barbarroja y una Aljuva de terciopelo carmesí, fondo embrocado, que el Renegado traía vestida aquel día, la que en memoria de este hecho dió el Alcayde a San Gerónimo de Córdoba, entierro de su Casa, de que los religiosos hicieron una capa que oy llaman de Barbarroja.

Que sabido ésto en Orán, el Rey de Tremecén partió a tomar la posesión de su Reyno, como lo tomó pacíficamente y con alegría de los ciudadanos que satisfizo a los Capitanes y soldados cumplidamente y se hizo de nuevo vasallo del Rey de España, ofreciendo pagar perpetuamente en cada un año 120 doblas de oro del tributo a la Corona de Castilla, 12 cavallos y 6 Girifaltes primas, en señal de vasallage, como lo cumplió hasta el fin de su vida y que con esto dió buelta a Orán Martín de Argote.

Relación en que como dixere no sigo a Mármol, que sin duda no tuvo buenos originales de ella, como los tuvo el Padre Haedo o por mejor decir el Arzobispo de Palermo, su tío, que realmente fue quien compuso la historia de Arxel y dice haver oydo lo que escribe esta jornada a un renegado muy viejo de Córdoba, que se halló presente aunque no tiene sólo este testigo lo que dice Haedo, pues antes de él la había referido de la propia suerte, si bien en breve Don Luis Zapata en su Carlofamosa canto 3, año 18 y añade que Granadino, su hermano, se halló en aquella batalla y se escapó a nado por el río. En el canto 12 dice lo mismo el Marqués de Comares, de quien fueron los dos Barbarrojas desvaratados y hecha de ver en esto lo poco advertido que anduvo Mármol, en que quando habla del Marqués nunca le dá tal título de Alcayde de los Donceles, que aunque lo era, se afirmava él que le llamavan todos el Marqués de Comares y en vez de Don Luis Fernández de Córdoba le llama Mármol Don Diego confundiendo con el de su padre, su nombre, error intolerable, además que para jornada tan importante, pequeño nunca de gente era el que dice asignaron 20 hombres en vez de 100 que había de decir, y siéndole encargada por la magestad del Rey Don Carlos, al Marqués como él que quedando contra su reputación a la sombra y regalo de su casa, había de recomendarla a Martín de Argote que aunque Cavallero y Capitán de tanto nombre y tal calificado era Capitán particular.

Dejó lo de la Aljuva de Barbarroja que a ser despojo de mano agena no los ofreciera el Marqués por suyos a San Gerónimo, el decir

se quedó el Rey de Tremecén en Orán y alió de ella con la nueva de la victoria, cosa no sólo contra la verdad, pero contra la razón pues lo era para animar los Moros, confidentes suyos, fuera él en persona en el ejército y no la dexara a los christianos que peleaban por el arbitrio de la fortuna, sino que la participara, común con ellos, como lo acostumbran los Reyes de Africa.

No tiene más certeza otra honradísima facción de este año mismo que Mármol atribuía a Martín de Argote y a otros Capitanes de la Armada, de Don Hugo de Mendoza, General de la Armada Real, antes que partiese a la jornada en que se perdió sobre Arxel diciendo este autor.

Que sería bien ir a hacer carne a los llanos de Cafín, población grande cerca de Orán donde suelen de ordinario andar muchos adarves de Alarves y Bereveres africanos, que tomando el camino de Arceo el viejo, para desmentir los espías que los moros tenían a las Puertas de Orán, dieron buelta a media noche sobre los adarves a que no pudieron llegar antes del día y salido el sol, por haberles metido la guía que llevaban por una Rambla tan dificultosa y angosta, que padecieron harto hasta salir de ella, que en esta hora dieron sobre 35 adarves que estaban en Cafín y hallándolos desapercibidos por haver acudido los alarves de a caballo la buelta de Arceo el Viejo, pensando pelear allí con los christianos los saquearon y robaron todo y tomaron 150 cabezas de ganado maior y menor que tenían metido en las cercanas sierras,. Mas la gente huyó casi toda, que solamente fueron cautivos 160 personas y con esto y otros muchos despojos bolviera a los soldados victoriosos a Orán y luego se embarcó toda la gente etc.

Dixe no tenía más certeza la relación que de esta facción hace Mármol, que la hizo de la pasada Pedro Martín de Angleria en una de sus Epístolas históricas. Escribe al Marqués de los Velez su fecha en Zaragoza a 4 de agosto. Refiere se había alegrado mucho la Corte (estaba entonces en aquella Ciudad) de la nueva, que le había enviado de lo que pasava en Africa, que el nuevo Marqués de Comares, Don Luis de Córdoba, huviese saqueado 17 pagos Alquerías, o sean adarves (que todo cave en el nombre latino que le dá) de los moros con daño de 200 de ellos que prendió y mató y de copia de vacas y camellos innumerables que les quitó y trajo, con que se lebantaron los corazones de los soldados, siendo como son los españoles pródigos de la vida, quando se ofrece esperanza de presa.

Que Don Hugo de Moncada, General de la Armada Real, después de acavado por el de Comares este negocio sobrevino y repartió para

Bugía. Esto dice P. Martín y con tal autor, como el de los Velez, si ya no fue diversa facción (que el tiempo muestra haver sido una misma pues sabiéndose en Zaragoza por nueva que vino de Cartagena a los primeros de Agosto, sucedería en Africa de los primeros de julio, quando se acabaron las cosas de Tremecén) cierto es que el Marqués de Comares se halló en ella, y que no hicieron los Capitanes y soldados que Don Hugo de Moncada traía en su Armada, pues llegó después de acabado el negocio. En el número de los adarves dicrepan Martín y Mármol, por el menor es algo más creible, supuesto que las cosas y más de la guerra se crecen con la distancia grandemente en el de enemigos y ganados cautivos no se contradicen.

Con jornadas tales hizo crecer su nombre nuestro Marqués de manera que mientras gobernó aquella plaza, en ningún modo se le atrevieron los Moros, cosa bien de estimar en tiempo en que siguió gran parte de las Ciudades convecinas la buena fortuna de Ariedeno o Cheridín Barbarroja 2.º Rey de Arxel, hermano y sucesor de Horrux, prevaleciendo las Armas Turquescas debajo de su gobierno, mui en daño de las christianas y españolas.

Después de algunos días que tuvo el oficio de Orán, dexándole el sucesor, bolvió a España y a su Estado, donde asistió unos días con opinión de valiente y bien entendido Cavallero quanto otro de aquel siglo, atendiendo al servicio de Dios y culto Divino con muchas veras y al bien de sus pueblos y vasallos, cuios emolumentos procurava mediante la justicia en que los mantenía que se les mostrava de los que les llevaba, cuidaba y sobrelevava liberalmente, de manera que acrecentó grandemente sus poblaciones acudiendo muchos avecindarse aun fuera de la Comarca.

Llevados de la opinión del buen pasage que a todos les hacía y así lo testifica Juan de Vilches, no mal latino natural de Antequera en una Elegía o Epigrama de su Silva, dedicado al Marqués Don Luis:

Tuque adeo in primis vive inclite

Marchio perquem

Incrementa domus Camariensis habet

Nanque aliunde venit tibi plurimus incola quod sis

Aquos, et humanus, munifisque tuis.

En estos ejercicios, como en la educación de sus hijos, hasta ponerlos en estado, le halló la muerte en Lucema de hedad de 82 años en el de 1564, habiendo hecho su Testamento y ordenando las cosas tocante

a su Alma, como tan christiano y prudente cavallero, no siéndolos de sus vasallos y en quantos conocían sus grandes partes.

Enterróse en San Gerónimo de Córdoba en la Capilla Mayor, sepultura de su Casa.

Fue casado el Marqués Don Luis, con Doña Francisca de Córdoba y Cartañeda, hija 2.<sup>a</sup> de Don Diego Fernández de Córdoba, 3. Conde de Cabra, señora rara en santidad y prudencia, que conservó en todos sus estados, hasta el día que murió en los últimos de Henero del año de 1570, haviendo vinculado para su Testamento, otorgado en 24 del mesmo, el Maiorazgo del Marqués Don Diego, su hijo, las villas de Canillas de Aceytuno, Arches y Corumvela, que el Conde su padre le dió en dote, testificando oy su cuerpo, que se voy casi incorruptible en San Gerónimo de Córdoba, la pureza de su alma.

Estuvo tratado primer casamiento del Marqués con Doña Cathalina Fernández de Córdoba, (Lib. 3. Cap. 14) su tía Marquesa de Priego, como se dijo hablando de aquella señora, y se tuvo por negocio de buen acierto, respecto no solo del parentesco, pero de la vecindad de Estados. Más haviéndose declarado inopinada y repentinamente por concertado el matrimonio de la Marquesa con el Conde de Feria, cesó el del Marqués con tanto sentimiento suio, que haviéndosele puesto con una de las hermanas de la Marquesa y dado él muestras de venir en ello, con ánimo de compesar la befa que (a su parecer) se le había hecho, fué a Montilla a efectuarlo y estando ya para desposarse, con no se qué achaque salió de la Casa de la Marquesa y tomando cavallos del lugar, fué a Baena, donde llegando andaba buena parte de la noche pidió despertase al Conde y le avisasen que estava allí, y levantándose el Conde de la cama y entrándose en su aposento, maravillado de su venida tan a deshora y deseando saber la causa, le dijo que era a que le diese por muger a una de sus hijas, cosa que el Conde aceptó, y dicen que le hizo entrar en el retrete donde ellas estavan, que a qual se plugiese le daría, y él pidió a Doña Francisca, con quien se desposó y consumó matrimonio, sintiéndole la Casa de Priego, tanto quanto él había sentido el casamiento de la Marquesa, con quien y con su Estado y vasallos nunca tuvo buena correspondencia. Así lo refiere por tradiziön algunas personas de hedad. Tuvieron hijos Don Luis y Doña Francisca a Don Diego, a Don Luis y a Don Pedro, a Doña María, a Doña Juana, a Doña Ana y de todos estos hace mención en ell ugar referido Juan de Vilches descubriéndolas con brevedad y elegancia.

Don Diego heredó Casa.

Don Luis murió mozo.

Don Pedro de Córdoba murió asimismo en edad temprana, Prior y Canónigo en la Santa Iglesia de Córdoba y habiendo comenzado sus estudios de Salamanca.

Doña María de Córdoba, hija maior del Marqués Don Luis, digo quien quisiese con lo contrario, casó con Don Francisco Fernández de la Cueva, Marqués de Cuellar y después 4. Duque de Alburquerque, Conde de Lerma y de Huelma, Cabeza de los Cavalleros de este apellido de la Cueva, cui nobleza no solo se ha dado a conocer bien en todos tiempos en la Ciudad de Uveda donde su Casa, sino en España, en Italia y Africa, donde los de ella correspondiendo a quien se ha hecho ilustrísimas hazañas, dióle (según dicen) el Marqués Don Luis 90 Duce en dote a su hija, suma grandísima para aquel tiempo y a las demás también se le dió grande, tanta supo adquirir de hacienda en medio de su liberalidad.

Tuvieron los condes por hija a Doña Isabel de la Cueva, llama baronía sola esta Casa y así no la heredó esta señora, pero casó después Don Beltrán de la Cueva ó Duque de Alburquerque, su tío, de quien tuvo hijos a Don Francisco Fernández de la Cueva, que sucedió en la Casa, a Don Diego de la Cueva, Cavallero del Avito de Santiago, a Don Mauricio de la Cueva, Canónigo de Toledo, a Don Antonio de la Cueva, a Doña María de la Cueva, que murió desposada Don Pedro de Zúñiga y Avellaneda, Marqués entonces, de la Baceña y después Conde de Miranda y 1.º Duque de Peñaranda, a Doña Francisca de la Cueva y Córdoba, que casó con Don Rodrigo Pacheco, 3.º Marqués de Cerralvo, Cavallero del Avito de Santiago, Virrey de México y tiene hijos a Don Juan y Doña Inés Pacheco. Don Francisco Fernández de la Cueva, 7.º Duque de Alburquerque, casó primera vez con Doña Ana M.ª de Padilla, hija de Juan Martín de Padilla, adelantado de Castilla, Conde de Santa Greda y Buendía y de la Condesa, Doña Luisa de Padilla, su muger de quien tuvo a Don Beltrán de la Cueva, Marqués de Cuellar, que murió en Barcelona, siendo el Duque, su padre, Virrey de Cataluña. Casó por muerte de esta Señora el Duque con Doña Ana Henríquez de Mendoza, hija de Don Luis Henríquez, Almirante de Castilla y Doña Victoria Colona, su muger, Duquesa de Frías, en quien tiene hijos. Doña Juana de Córdoba, hija del Duque Don Luis, casó con Don Rodrigo Portocarrero, 4.º Conde de Medellín, cui nobleza es tan notoria en el mundo. Tuvieron por hijos a Don Juan Portocarrero, que casó con Doña Luisa Fajardo, hija de Don Francisco Hurtado de Mendoza, 1.º Marqués de Almazán y la Marquesa Doña María de Cárdenas, su muger y tuvieron hijos Don Juan y Doña Luisa, por hija a Doña Juana Portocarrero, mu-

riendo Don Juan en vida del Conde, su padre, respecto de lo cual entró en posesión del estado Don Pedro Portocarrero, su tío, y quedó por pleyto excluída esta Señora, del que lo es de grandes partes y casó con Don Juan Fernández Manrique, 7.º Marqués de Aguilar y 9.º Conde de Castañeda, Doña Ana de Córdoba, hija tercera del Marqués Don Luis, casó con Don Antonio de Guzmán y Zúñiga, Marqués de Ayamonte, Governador que fué de Milán, Cavallero de gran valor y prudencia. Tuvieron por hijos a Don Francisco de Guzmán y Zúñiga y a Don Luis Fernández de Córdoba, Cavallero del Avito de Alcántara, que en el valor y christiandad y afavilidad, como en el nombre, representó a su abuelo materno y murió malogrado en el mar Oceano, siendo General de los Galeones de las Indias, con igual sentimiento.

Don Francisco de Guzmán y Zúñiga, su hermano mayor, Marqués de Ayamonte, fué Cavallero de los maiores de su tiempo en todo y no menor que los que profesare en el exercicio de las buenas letras, en quien lució grandemente la excelencia de su entendimiento y buen gusto. Casó con D.<sup>a</sup> Ana Félix de Guzmán, su prima hermana, hija de Don Francisco de Zúñiga y Sotomaíor, Duque de Béjar, Conde de Belalcázar y tuvieron hijos a Don Antonio de Guzmán y Zúñiga, que sucedió en la Casa a Doña Brianda Sarmiento de la Cerda, Señora rara en belleza, como en los dotes del alma, que casó dos veces. La primera con el Conde de Santes, hijo segundo del Duque de Medinasidonia, de quien quedó viuda, en mui temprana edad, y así casó dos vez con Don Iñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, primogénito del Marqués de Mondexar, a Doña Ana Feliz de Guzmán. Don Antonio de Guzmán y Zúñiga, Marqués de Ayamonte, Cavallero del Avito de Santiago, posee oy la Casa de sus padres y abuelos y con ella su esclarecida nobleza y valor, de quien y de sus apellidos tantos escriptores han hecho alarde y pudiera muchos más hacerlo maior

## CAPITULO VIII

**De Don Diego Fernández de Cordova, comunmente llamado de Africa, 3.º Marqués de Comares, 9.º Alcaide de los Donceles, Duque de Segorve y Cardona, Marqués de Pallarés, Conde de Ampurias y Prades, etc.**

Don Diego de Africa, que así le llamaron comunmente por haver nacido en ella, siendo Governador y Capitán General de Orán el Marqués, su padre, o sea (como quiere Vilches) (Ibisupra est primun genitus ilos didacus Apher ab Aphris quos tu vivista nómina claratrahe. B. Canto

21) con lisonja poética denominando así del Africa, vencida por su padre, cuyas virtudes heredó con el estado, cosa que unánimes refieren de él quantos le conocieron hasta decir Don Luis de Zapata en su Carlo famosa hablando del Marqués Don Luis:

*Y en quantas cosas hizo lohablemente  
en Africa el Marqués fuerte y guerrero  
No hizo cosa el tan excelente  
como el Marqués Don Diego su heredero  
Allí huvo el este hijo que fué fuerte  
de gran bondad y de valor señero  
morada de virtud, sin falta y sin mengua  
con él, que la verdad nació en su lengua.*

Con partes tales y tan grandes no fué mucho que acrecentasen su Casa juntando a ella los de Segorve y Cardona con título Ducal, Marquesado de Pallars, Condados de Ampurias y Prades, oficio de Gran Condestable de Aragón, Señorío de la Ciudad de Solsona y de las Varonías de Entera, Arbeca, Juveda, Oliola, de Conca de Odena, de la Valde Uxó y Sierra de Eslida, Valdezucar y Tanzara, Paterna, Benaguacil y la Puebla, casando con Doña Juana de Aragón y Cardona, Señora propietaria de estos Estados por muerte de Don Francisco de Aragón Folch de Cardona, Duque de Segorve y Cardona, Marqués, Conde y Señor de los títulos y lugares referidos, que murió sin hijos, siéndolos estos Duques de Don Alonso de Aragón, Duque de Segorve y su muger Doña Juana Folch de Cardona, Duquesa de Cardona, hija de Don Fernando Ramón Folch de Cardona, 2.<sup>a</sup> Duque de Cardona, de cuiá antigüedad y nobleza de las más antiguas que oy conoce el mundo, havemos escrito en tratado particular.

Don Alonso, Duque de Segorve fué hijo del Infante Don Henrique, llamado Fortuna por las que corrió desde su nacimiento hijo legítimo del Infante Don Henrique, Mre. que fué de Santiago, hijo del Rey Don Fernando de Aragón, que Infante de Castilla ganó a Antequera y hermano de los Rey Don Alonso 5.<sup>o</sup> que ganó a Nápoles y Don Juan 2.<sup>o</sup> de Aragón y Navarra, padre del Cathólico Don Fernando 9.<sup>o</sup> cuió 1.<sup>o</sup> hermano fué el Infante Fortuna que casó Doña Giomar, hija de Don Alonso de Portugal y Pereira, Conde de Faro, hijo 3.<sup>o</sup> del Duque de Berganza, Don Fernando y nieto del Duque Don Alonso, hijo natural del Rey Don Juan el 1.<sup>o</sup> de Portugal a quien llaman de Boa memoria, que casó con Doña Beatriz de Pereira, hija única de aquel invencible cavallero

Don Nuño Alvarez Pereira, Condestable de Portugal, instrumento principal de aquella tan celebrada Victoria que ganó en Aljuva rota al poco ha referido Rey Don Juan el 1.º de Portugal, del Rey Don Juan el 1.º de Castilla.

Tantos títulos de grandeza agregó, como queda dicho, a su Casa el Marqués Don Diego con este casamiento, si bien de la Ciudad de Segorbe sólo el título, no queriendo los vecinos de ella darle la posesión a la Duquesa quando murió su hermano, aunque aún de mala gana obedecían pretendiendo ser ninguna la separación que de aquel Estado se había hecho, no pudiendo salir de la Corona Real de Aragón, de suerte que esta pretensión de aquellos vasallos y el mal modo que se dieron los agentes, de la nueva Duquesa en allanarla, le quitó a la Casa de estos Señores el dominio útil de ella, hasta nuestros días, que fué restituído en el Duque Don Henrique de Córdoba y Aragón y Cardona su nieto, habiendo heredado los demás Estados.

Portose el Duque en muchas ocasiones que se le ofrecieron del servicio de Su Magestad el Rey Phelipe el 2.º en los Reynos de Aragón y Castilla con prudencia y generosidad que siempre meciendo bien que Su Magestad le honrase con el Tusón de Oro, Orden militar, que son nuestros Reyes Mrs. como Duque de Borgoña y de tanta estima que sólo se comunica a grandes Príncipes y Soberanos. Algunos de ellos asistió a la entrada que hizo en Toledo año 1560, ia Serenísima Reyna Doña Isabel de la Paz, recién casada con el Rey Don Phelipe 2.º con tal ostentación de gastos y galas en su persona y criados, que no accedió apenas a Príncipe alguno de los muchos que allí se hallaron, como ni poco después en el juramento del Príncipe Don Carlos, que se celebró en la misma ciudad y en su Santa Iglesia, con la mayor pompa que hasta entonces se había celebrado acto semejante en España, con asistencia del Rey, su padre y de la Princesa Doña Juana, su tía, que le juró y le prestó la obediencia por heredero de estos Reynos, como se la prestó también el Sr. Don Juan de Austria, su tío, reconocido no mucho antes por natural hijo en las hazañas, que después obró en pro de la religión Christiana y gloria de su nombre en el año de 1572. Domingo último de mayo.

Asistió al juramento del Príncipe, Don Fernando hijo de la Magestad del Rey Don Phelipe 2.º y de la Reyna Ana su 4.ª muger y llevóle en brazos nuestro Duque, por ser el Príncipe de edad de 18 meses menos cuatro días.

Mientras se celebraba el acto le tuvo en los suyos la Marquesa de Verlanga durmiendo hasta que le despertó la música del Te Deum laudamus. Y refiere Luis de Cabrera del de Segorve que dijo viéndole dor-

mido "mal sueño en tal ocasión no reynareis". Palabras, que (si bien dichas acaso) fueron presagas de su breve vida.

Fué últimamente promovido el Duque al cargo de Governador y Capitán General de Orán, dichosamente como hereditario en sus pasados donde en varias ocasiones mostró serlo enteramente del valor de ellos. Vuelto a España, murió en Arbeca, Varonía de la Condesa, su muger, lugar cercano a Barcelona de 75 años de edad en el de 1601. Tuvo el Duque Don Diego en la Duquesa, Doña Juana su muger, por hijos a Don Luis, Conde de Prades, a Don Alonso, a Doña Francisca, a Doña Juana, a Doña Antonia, a Doña Brianda, a Doña Beatriz, a Doña Mariana, a Doña Magdalena.

Don Luis Fernández de Córdoba y Aragón, fué gran cavallero, sumamente bien querido de todo género de gentes, cuías voluntades prendaran su mucha liberalidad en que igualó a grandes Príncipes su cortesía y afabilidad en que no cedió a ninguno, conservando lo que se debía en cualesquiera ocasiones a su nobleza y grandeza de bonísimo talle y rostro.

Sirvió a Su Magestad en algunas ocasiones de guerra en que sirviera más y se señalara más como sus pasados, según las muestras de su generoso ánimo a no faltarle la vida en edad de 38 años en el de 1597.

En Villaverde, lugar cercano a Madrid, fué casado con Doña Ana Henríquez de Mendoza, hija mayor de Don Luis Henríquez 7.º Almirante de Castilla y de Ana de Mendoza, Duquesa de Medina de Rioseco, su muger, en quien tuvo hijos a Don Diego, que murió niño, Don Henrique que sucedió en la Casa de sus Abuelos, Don Luis Fernández de Córdoba, Cavallero del Avito de Santiago, Maestre de Campo en Italia y en las Galeras de España imitador en todo de sus grandes predecesores, Doña Juana de Cardona y Aragón, 2.ª muger de Don Juan Fernández de Velasco, 7.º Condestable de Castilla, 6.º Duque de la Ciudad de Frías, 8.º Conde de Haro, de quien tuvo hijos a Don Bernardino Fernández Velasco, 8.º Condestable que es oy de Castilla, Duque de Frías y Conde de Haro que casó con Doña Isabel de Guzmán, hermana del Marqués de Toral y a Don Luis de Velasco, Cavallero del Avito de Santiago y últimamente fueron los Conde de Prades, a Doña Ana de Córdoba y Cardona que casó con Don Pedro Portocarrero, Conde de Medellín, Cavallero del Avito de Santiago, de cuía descendencia se ha tratado arriba y de él tuvo hijos.

Tuvo asimismo el Conde de Prades por hijo natural a Don Raphael de Córdoba y Aragón, Cavallero del Avito de Calatrava, que oy vive en Lucena.

(Continuará)